

ACTUALIDADES



ROBERTO
RIAMBAV

AÑO I - N.º 5

Imprenta El Océano

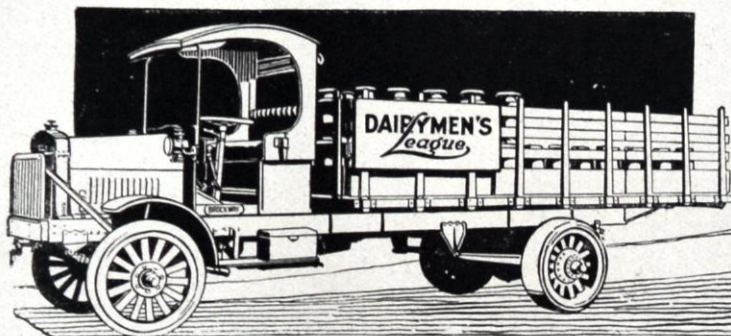
CHASSIS BROCKWAY

ECONOMÍA — SEGURIDAD

1 HASTA 6 TONELADAS — UN MODELO PARA CADA USO

Seguridad en
el servicio

Tenemos stock
completo de
repuestos



Consumo de
Nafta y Aceite
reducido

Gastos de
conservación
mínimo

LA BROKWAY MOTOR TRUCK Co.

Fabricantes de estos chasis, es una de las tres fábricas de mayor importancia y antigüedad en los Estados Unidos de N. A. llevando en la fecha 48 años de existencia. Esto significa para el comprador, seguridad de que la fábrica no es de aquellas que apenas constituidas cierran sus puertas dejando a los poseedores de sus camiones imposibilitados de obtener repuestos. Por otra parte, un fabricante puede mantenerse tantos años, solamente produciendo artículos de cuyo uso se obtienen resultados satisfactorios.

Unico Agente para el Uruguay: JUAN SHAW - RINCÓN, 414

ACTUALIDADES GRÁFICAS DEL INTERIOR



TRINIDAD. — Brillante aspecto del baile que se efectuó en el Club 25 de Mayo en celebración de la fiesta patria



JUAN L. LACAZE. — Comida que dieron las autoridades principales de la localidad al inaugurarse el puente sobre el arroyo Sauce



MOLLES. — Los señores R. Scarone (capitán) y Grippo (arquero) del conocido equipo "Molles F. C."

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

DIRECTORES:

JOAQUIN Y ROBERTO RIAMBAU

Año 1

Montevideo, 17 de Setiembre de 1924

Núm. 6

SE REMATÓ UN PALACIO EN CONSTANTINOPLA

¡Qué terrible noticia para los orientistas! En Constantinopla se ha rematado un palacio que perteneció al Sultán, un palacio que fué un harem del Sultán, donde vivieron las doscientas o trescientas esposas del Sultán, con algo de ilustres conventilleras turcas, y que ahora quedaba sin dueño, porque al Sultán lo han destronado.

Las ilustres ex conventilleras del harén se han desparramado por la ciudad, recordando quizá tiempos mejores, y alguna tal vez se nos venga por aquí, a explotar su prestigio de ex sultana en cualquier cabaret. Como residuo de remate, no estará mal, y le auguramos algunos éxitos.

El Oriente se republicaniza, se derrumban sus instituciones más serias y de más prestigio en su literatura. Los sultanes caen, los harenes se venden en subasta... ¿Y qué habrá sido, nos preguntamos, de los eunucos? ¡Qué no se vayan a venir por aquí, a los cabarets!

LA NATURALEZA CAPRICHOSA

Sigue, nuestra señora la Naturaleza, haciendo lo que le da la gana, con las cosas que hacen sus humildes servidores los hombres. Los *elementos*, como se llama a las fuerzas que esta señora tiene a su mando, intervienen a su gusto en la vida y estropean fatalmente los planes más prolijamente concebidos.

Esto, por ejemplo, es lo que ocurrió con la visita, hace unos días, a nuestro puerto, del buque de guerra brasileño «Maranhao». El buque salió con todo dispuesto para acompañarnos el día 25 a la celebración de nuestra Fiesta Patria, y hubiera llegado puntualmente, como saben llegar los buques de guerra, si en el camino la Naturaleza, o los *elementos* de que ésta dispone, no le hubieran enfriado la sensible substancia que traía para combustible de sus calderas. La enfriaron, dejándola inutilizable, y el buque tuvo que parar en el camino lo suficiente para llegar aquí el 26. La Fiesta Patria había pasado ya; pero la buena voluntad siempre se tiene en cuenta.

Bienvenidos siempre nuestros vecinos del Norte, por los que sentimos una inquebrantable estimación. Nosotros sabemos que el

EL ADVENIMIENTO DE LA PRIMAVERA

Llamamos la atención sobre los artistas de este otro lado de la tierra, y les advertimos que la Primavera se aproxima a pasos rápidos, y que llegará cuando menos se piense — buena falta nos hace. En el otro lado de la tierra, los artistas ya lo saben, y ¡hay que ver cómo han abusado de su conocimiento! Son incontables los poemas, sonetos, cancioncillas, sinfonías, acuarelas, óleos, grabados, etc... hasta dramas y novelas y sainetes, que la Primavera ha inspirado allá por Europa. En cambio, por este hemisferio, hay muy poco todavía de todo eso, que, aunque parezca que no, es necesario.

¡Señores artistas! ¡Hay que ponerse a la obra!

¡La Primavera, juventud del año, alegría de las fecundaciones naturales, canto risueño y enamorado de todas las cosas!

En Montevideo empiezan a florecer los duraznos sin que nadie se acuerde de ellos, y las chicas empiezan a sacarse sus antipáticos tapados invernales, y tampoco hay quien les dirija un trozo de prosa aceptable o algunas estrofas. Y están pidiendo estrofas y cantos líricos esas muchachas — francamente irresistibles — que pasean por las tardes Sarandí abajo, Sarandí arriba, 18 de Julio abajo, 18 de Julio arriba...

El Invierno no deja de tener sus encantos. El frío aprieta los huesos, aprieta la vida, fortalece los cuerpos caídos en la excesiva languidez otoñal, y hace amable el calor casero; pero la Primavera le gana, y no hay que empeñarse en lo contrario; le gana en belleza de paisaje, en dulzura de tono, en alegría de gesto y en color.... Sólo en los sitios en que hay nieve, el color de la nieve da al Invierno una belleza capaz de competir con las perspectivas primaverales.

¡Alegrémonos de que ya esté aquí esa buena señora, y procuremos pasarlo lo mejor posible con ella! ¡Vendedor de periódicos, *canillita* amigo; ya vienen las noches en que se puede dormir bien bajo los quicios de las puertas! ¡Pájaros alegres de las plazuelas, amigos de la mañana, ya vienen las flores perfumadas y los brotes verdes; se acabaron las ramas secas que se quebraban bajo el viento! ¡Amigueta nuestra, ya vienen los días bellos en que se pasea uno lánguidamente por el Prado, rindiéndote preñada del brazo y mirando ambos, en callada alegría, la puesta del Sol!

Está por saberse si la Primavera se enojará por la falta de artistas que la canten, y acabará por irse de aquí, si el defecto no se remedia. Y hay que prevenirse contra todo.

El Municipio montevideano debe pensar seriamente, que si un día, la Primavera, despedida por el desdén con que por aquí la miramos, se va con su alegría a otra parte, ¿con qué la sustituye? Porque se pueden sustituir todas las cosas, menos la Primavera.

¡Desdichado el país que no la tiene! Nada le compensa la falta.

Quizá un concurso de cantos a la Primavera, con un buen premio, o la Flor Natural, o el título honorario de *poeta de la Primavera*, sería lo bastante para que tuviéramos siquiera una cosa buena que ofendiera a la hermosa señora en su visita, de modo que se considerase bien tratada, y ya nos siguiera visitando sin enfado ninguno. Los poetas son bastante aficionados a los concursos y no dejarán de enviar lo mejor que tienen, o hacer algo, si no tenían nada preparado.

Siquiera un himno a la Primavera, aunque le cueste al Municipio doscientos pesos.... Está haciendo verdadera falta.

EL HOMBRE DE LOS ESPEJOS.

mar tiene esas bromas, y que la puntualidad a lo británica, sólo la pueden tener los britanos, y éstos también llegarán tarde algunas veces, aunque se empeñen en negarlo.

Pero no fueron sólo los simpáticos tripulantes del «Maranhao» quienes dejaron de ser puntuales por culpa de las veleidades atmosféricas.

He aquí que, pocos días después, con motivo de la visita del Príncipe Humberto a América, y para dejar a su ilustre huésped un grato recuerdo de su estancia en la República, el Gobierno argentino decidió hacerle un gran álbum, con muchas fotografías y muchas firmas, como son todos los álbums, y enviárselo a Montevideo, antes de que el «San Giorgio» zarpara para Europa. El álbum estuvo a punto, pero como el portador iba a traerlo en aeroplano, como corresponde a un gran álbum de *parada*, el viento se puso intransigente aquel día, y el aeroplano no podía pasar. Por telégrafo se supo que en el aire se reñía una batalla terrible entre un álbum que quería pasar y el viento que se oponía a ello.

¿Qué razones tenía el viento para esta antipática intransigencia? Las mismas que tuvo el mar para no dejar llegar el 25 a los bravos marinos del «Maranhao». Una frase un poco guaranga: «no me da la gana» traduce bien, a nuestro juicio, la manera de razonar que tienen los *elementos* en estos casos.

Nos acordamos de aquel Rey de equivocada memoria que se llamó Felipe II, y que, cuando fracasó la armada Invencible que había enviado contra Inglaterra, comentó despectivamente:

—Yo he enviado mis naves a luchar contra los hombres, no contra las tempestades (la autenticidad de esta frase, tenemos que decirlo, no es rigurosamente histórica).

En los dos casos que comentamos, frente a las veleidades de la Naturaleza, que les ha estropeado su plan respectivo, los brasileños y los argentinos pueden parodiar al Rey español, que siempre hay manera de consolarse en este mundo de indomables y arbitrarios *elementos*...

—Nosotros enviamos al «Maranhao»... — dirán los brasileños.

—Nosotros enviamos el Álbum... — dirán los argentinos.

Otra vez la Naturaleza les permitirá ser más puntuales.

EL ÚNICO AMOR

NINGUNA mujer que al preguntar a su espejo en los días de juventud, quedara plenamente satisfecha de la contes- tación que éste le daba, se resigna al deterioro de los años; pero una artista, mucho menos.

Porque si toda mujer bella vive feliz en tanto que la luna azogada está de acuerdo con su deseo, y sólo muestra la amargura del des- engaño cuando el limpio cristal se muestra disconforme, ¿qué no ha de ocurrirle a la que hizo de su hermosura el elemento primordial para ser admirada, el medio de satisfacer su deseo de que todos se rindan al mágico poder de sus encantos?

Sabe por intuición la bella artis- ta que en todo admirador de sus méritos hay un enamorado de su hermosura, y que esa admiración que su arte inspira decaerá fatal- mente a medida que su belleza ju- venil vaya marchitándose.

Por eso la artista trata de con- servarla, y se defiende con más tenacidad que ninguna otra mujer de los estragos que el tiempo hace en su rostro, y por eso es para ella mucho más triste observar los efectos de su decadencia. La que se acostumbró a paladear frecuen- temente el gusto del homenaje a su hermosura, ha de sentirse infel- iz cuando éste le falta; mucho más infeliz que la que sólo sabo- reó tímidamente el halago de la reducida sociedad en cuyo am- biente vive.

De ahí la melancolía, la honda tristeza, el mal humor constante de Amparo Reyes, la bella actriz tan festejada de los encantos de su persona como aplaudida por los primores de su arte; que en plena juventud, cuando sus condi- ciones artísticas sólo eran una pro- mesa, recibía homenajes más en- tusiásticos que en toda la madurez de su talento, cuando su hermo- sura había sufrido los quebrantos que impone el tiempo, y la esbel- tez de su figura perdióse en la exuberancia de sus contornos, co- mo se amortiguó el fuego ardiente de sus pupilas y a la tez rosada íbanle faltando la tersura y la suavidad de los veinte años.

Ya era en vano que sus amigos le asegurasen que poseía el pre- vilegio de la perpetua juventud; que estaba mejor que en sus tiem- pos de mocedad, y que los que esperaban de ella protección o favores la adulasen fingiéndole una admiración por su belleza que estaban muy lejos de sentir.

Para la artista mimada por autores y públicos, por empresa- rios y compañeros, hay penosas realidades que no puede desvirt- uar la adulación interesada, ni la amistad cariñosa y compasiva; realidades que se imponen con su fuerza incontrastable por mucho que turbe la serenidad del juicio, la incorregible vanidad femenil.

Y para Amparo Reyes, como para todas las artis- tas, era más dolorosa la decadencia de su

hermosura, que hubiera podido ser la de su talento artístico.

Aunque no se diese cuenta de ello complaciase en mostrarle la decadencia de su belleza. Cada día era menor el número de pre- sentes con que sus incondiciona- les testimoniabanle su amoroso

su amor sumiso, heroicamente so- focado en el silencio y en la so- ledad; era el único que se daba cuenta del dolor que padecía la actriz; dolor que trataba de ocul- tar ante todos por soberbia, pero que ante él no solía sentir el necio orgullo de esconderse.



rendimiento. Ni en su camerino abundaban las flores que antes recibía a diario en numerosos ramilletes, ni en los días de bene- ficio convertíase en un jardín y en una exposición de objetos de arte el cuarto en que recibía a sus admiradores y amigos. Con- formábanse éstos con aplaudirla calurosamente, puestos en pie pa- ra que a la actriz no le pasara inadvertido su entusiasmo, como si creyeran que este testimonio de admiración era para ella el más estimable.

Cándido Heredia, ese amigo incondicional que tienen las ac- trices, más enamorado de la mu- jer que de la artista, pero cuya insignificancia le veda siempre declararles sus sentimientos, y con la amargura en el alma sufre sus veleidades, y es mortificado con- fidente de sus pecaminosas aven- turas, de sus frívolos devaneos, que dañan su corazón, pero no logran encender en su timidez la rebeldía, ni apagar los ardores de

Porque, para la Reyes, aquel amigo que en sus alegrías era el primero y en sus tribulaciones o sus contrariedades el único, aún sabiéndose de él amada con esa abnegación, con ese fuego que en el mutismo y en el disimulo se acrecienta, no era otra cosa que un allegado, algo así como un individuo de la familia, acaso como un sirviente de confianza, cuya adhesión y cuya intimidad se aprovecha para confiarle co- misiones delicadas que no siem- pre es prudente encargar a los asalariados.

Y sólo a Heredia se atrevió a preguntar un día, con la espe- ranza de que su ceguedad amo- rosa desmintiera lo que su espejo se obstinaba en decirle, con una terquedad y una franqueza que ya eran descortesces:

—Ya voy estando vieja, ¿ver- dad? He perdido mucho en es- beltez del cuerpo y en frescura del rostro.

—¡Qué disparate! Está usted más bella y más sugestiva que jamás estuvo. En la plenitud de la belleza femenina. Una mujer

hermosa no lo es totalmente has- ta después de haber cumplido los treinta años.

Pero con ese halago a su va- nidad la hirió mortalmente, ¡Es- taba tan distante ese momento que él señalaba como el de plenitud definitiva de la belleza femenil!

Quiso que se desvaneciera el rencor íntimo que le causaron las palabras que en son de elogio pronunció él, y procuró este pretexto, que era en realidad la confianza más dolorosa de sus confesiones y la prueba más elo- cuente del hecho lamentable.

—Sólo usted piensa así. Cuan- do una artista no recibe a diario el homenaje de sus admiradores; cuando éstos se conforman con aplaudirla desde la sala, pero sin que su admiración se mani- fieste llenando de flores su ca- merino, si la artista no ve tur- bada la lucidez de su inteligencia por la vanidad, ha de reconocer, con la amargura consiguiente, su decadencia como mujer.

Y había tanta tristeza y tan hondo convencimiento, al menos aparente, en la íntima declara- ción, que Heredia sintióse con- movido.

—No es eso. Si existiera esa ingratitud, no podría achacarse a lo que usted supone. El mo- mentáneo olvido de ese deber de admiración y de cortesía no pue- de significar en este caso un reconocimiento unánime de deca- dencia.

—El momentáneo olvido, qui- zá no. Pero cuando poco a poco han ido disminuyendo esos ho- menajes que se rinden más a la mujer que a la artista, y cuando al cabo cesan en absoluto, ¿qué deducción puede sacarse si no es la que me dicta mi juicio y mi experiencia?

Heredia veíase en un grave apuro para hallar una contesta- ción consoladora.

Torturaba su ingenio en busca de una idea feliz. Afortunada- mente, el avisador vino en su auxilio llamando a escena a la comedianta, y ésta abandonó pre- surosa el cuarto, ahorrándole la difícil respuesta.

Y como desde el día siguiente comenzó a recibir la artista el homenaje gratisimo de las flores cuyo perfume parecía devolver a su espíritu el sosiego y la ale- gría, no volvió a plantearse la difícil cuestión, y Heredia pudo ver cómo se animaban los ojos de la Reyes, cómo volvía a ser su charla frívola y amena, y cómo en su ser todo renacían los juveniles anhelos, los esperan- zados optimismos, viendo que por la magia de su hermosura vol- vían a rendirse ante ella los admiradores obsequiosos y apasionados. Cada ramo de flores que llegaba con su tarjeta tenía el privilegio de hacerla reír con más alacod júbilo, y Here- dia sentíase dichoso ad- virtiendo el escaso sa-



crificio con que podía hacerse feliz a una mujer.

Su cariño abnegado, su amor sufrido y silencioso, supo llegar a este límite de bondad y desinterés, ocultando a la Reyes la piadosa mentira, el recurso pueril que su afán de ahorrarle el doloroso desencanto habíanle sugerido.

Para lograr el grato efecto de alentar aquel corazón y poner alegrías en aquella mente, bastaban unas pocas pesetas, invertidas en flores, y una superchería tan infantil como la de encargar unas cuantas tarjetas, con los nombres de los que fueron admiradores de la artista; cosa que no era siquiera un sacrificio para quien tantas abnegaciones tuvo para la imposible adorada.

Sólo que a medida que recordaba ella su buen humor y sus alegres veleidades, sentíase él más triste, y era más amarga la

sonrisa que la ternura bondadosa de su corazón hacia subir a sus labios, y más punzante el dolor que la confidencia de los escarceos amorosos de Amparo causaban en la sensibilidad humilde del pobre Heredia, el único que supo hacer un sagrado culto de su amor ardiente y sin esperanza.

Hasta que al fin, pasado mucho tiempo, al juicio claro de la Reyes pareció inexplicable aquella asiduidad de algunos de sus admiradores, a los que, no obstante recibir a diario su florido presente, no veía, como antaño en su camerino. Y sorprendiéndole preocupándola, sobre todo, que cuando aquellas rendidas manifestaciones de admiración fueron haciéndose intermitentes — sin duda porque Heredia, advertido de las inquietudes y de las dudas de

la actriz, apeló a este recurso para hacer el caso más verosímil, — sólo un presente anónimo, un lindo ramillete de las flores más bellas y olorosas no faltaban ni un día, sin que nunca el dato más insignificante le permitiese conocer su procedencia.

Al fin, cuando la farsa no pudo sostenerse, porque las frecuentes consultas de la actriz al espejo llegaron a causarle una completa desilusión, que había de acentuar sus sospechas concluyendo por descubrirle la superchería — lo que Heredia quiso evitar, para librarse de una amargura inconsolable, — toda la curiosidad y el interés de la pobre Amparo cifráronse en aquel anónimo presente, que sobre todos persistía con una constancia tan admirable como el silencio en que se ocultaba el admirador, ya para ella con el prestigio de enamorado misterioso.

Y un día, al mostrar al amigo de siempre su admiración curiosa por aquel constante y humilde admirador que tan tenazmente se escondía, conformándose con quererla de lejos, llevando su desinteresado cariño a tal límite de lealtad, como Heredia observase que de los ojos de la Reyes desprendíanse dos lágrimas, que se prendieron entre las flores, cuyo aroma aspiraba con delicia, fué tan intensa la emoción que conmovió al joven, tan suavemente dulce su sonrisa de gratitud, tan expresivo su mirar, que ante los ojos de Amparo recorrióse súbitamente la gasa del misterio, y fué la primera vez en su vida que, sin apetito carnal, sin que el deseo pecaminoso lo solicitara, puso sus labios encendidos por una emoción pura en la boca trémula de un hombre.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

EL ENVENENADOR

Traducción especial para "Actualidades"



ANSADO de vivir con la propia esposa, que era, sin embargo, la más dulce criatura del mundo, y repugnándole el divorcio por todo lo que tenía de inmoral y de contrario a su religión, el señor Toupin, tuvo la cándida resolución de envenenar a su compañera.

Pero como el señor Toupin, a pesar de sus estudios, desconocía la ciencia toxicológica; lamentando que la fórmula del veneno de los Borgia se hubiese perdido, se limitó burgesamente a utilizar los arsenicales.

Por pocos centésimos le compró al vecino boticario algunos gramos de arsénico y con una dosificación prudente alió delicadamente los alimentos de la dulce y frágil señora Toupin, poniendo el resultado en manos de la Divina Providencia.



El efecto del arsénico no tardó en producirse en el débil organismo de la esposa. ¡En seguida la señora Toupin empezó a engordar!... ¡Precisamente a engordar!

Aunque su rostro adquirió una extraña palidez, ella juraba que nunca se había sentido tan bien.

Maldiciendo a los arsenicales, que habían engañado sus más caras esperanzas, el señor Toupin se confió a los bicloruros de mercurio, de los que siempre había oído hablar bien.

Merced a las astucias dignas de un ladrón

y mediante pocos centésimos, pudo conseguir del farmacéutico algunos centigramos de bicloruro que hizo disolver en agua; y la mezcló en la bebida de la dulce señora Toupin.

Y ahora sucedió lo siguiente:

Como el arsénico le había producido un for-



midable apetito, la señora Toupin comenzaba a sentir los síntomas de una enfermedad gástrica que el sublimado corrosivo curó radicalmente, haciendo las funciones de calomelanos y del licor «Van Swieten».

La señora Toupin volvió a sentirse tan maravillosamente bien, que en la pequeña ciudad donde nuestros cónyuges vivían, todos los habitantes en sus conversaciones matinales, vespertinas y nocturnas no hablaban de otra cosa que de su maravillosa salud!

Entonces, lanzando los más solemnes anatemas contra los impotentes bicloruros de mercurio, el señor Toupin se decidió a dar el golpe de gracia a su digna esposa, verdaderamente dura para morir.

Y eligió los terribles compuestos del opio. El boticario vecino le dió sin ninguna dificultad, y por una módica suma, algunas gotas de láudano que, sin ninguna manipulación, esta vez, mezcló brutalmente en los alimentos de su dulce mitad, sin preocuparse siquiera de darlo con dosis metódicas.

Los compuestos de opio curaron radicalmente los insomnios que la señora Toupin sufría desde hacía mucho tiempo; ella mejoró aún más su condición de salud y tanto es así que él se quedaba estupefacto al verla cada día más gorda.

¡Esto era para darse de cabeza contra las paredes!

¡Pobre señor Toupin! ¡Desgraciado marido!

Él estaba por proclamar el fracaso de la toxicología, no sabiendo ya más que veneno adoptar, cuando una noche su mujer fué presa de una extrema debilidad de nervios y se desmayó en sus brazos.

—*Ala jacta est* — dijo el señor Toupin.

No teniendo ya fe alguna en los venenos, agarró un cuchillo que había sobre la mesa y tiró a su mujer un formidable tajío.

—Y bien, mi pobre amigo — le dió el médico que la sirviente había ido a buscar al ver desmayada a su patrona. Ha tenido usted una verdadera presencia de espíritu. Sin esta oportuna sangría que tuvo el valor de hacer a su adorable mujer, la pobrecita habría muerto de un ataque de apoplejía. ¡Usted la ha salvado! ¡Su acto ha sido heroico! ¡La ciencia le quedará agradecido!...

Entonces comprendiendo que cada tentativa contra la vida de su mujer prolongaba sus



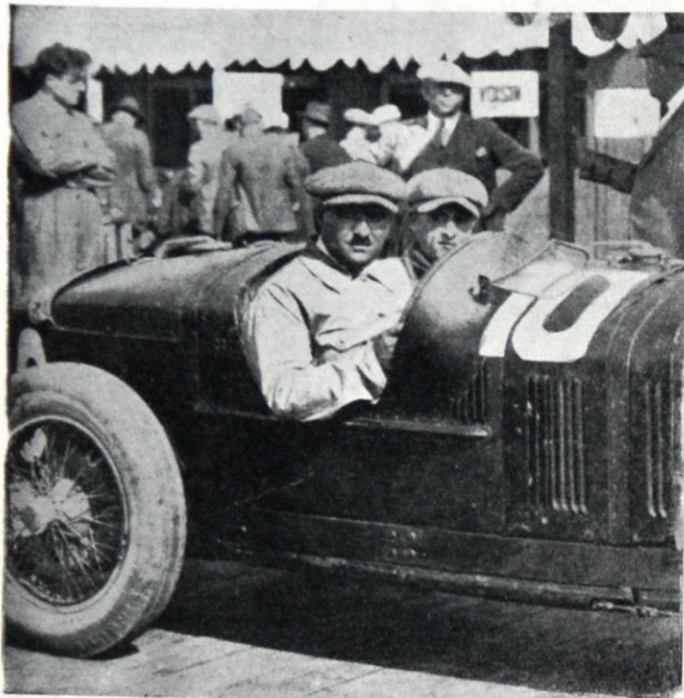
días en algún... año, el señor Toupin, se confió enteramente al azar y al mismo tiempo confió a su querida y tenaz esposa a las curas luminosas de su médico, suplicándole que hiciera lo imposible para sanarla.

El médico juró sobre Esculapio que antes de un mes la señora Toupin habría abandonado el lecho, y así fué... ¡ocho días después se murió!

RODOLFO BRINGER.

MONOS DE POGGI.

AUTOMOVILISMO



Campari, vencedor con «Alfa Romeo», del 2.º Gran Premio de Europa

EL 2.º GRAN PREMIO DE EUROPA

COMENTARIOS

En el número anterior dimos los resultados de esta gran carrera, y algunos datos del desarrollo de la misma, y es interesante ahora el hacer algunas consideraciones sobre máquinas y corredores, consideraciones sugeridas por la lectura de las crónicas que los diarios europeos han hecho de ese certamen.

El circuito elegido por el Automóvil Club de Francia, para hacer disputar el 2.º Gran Premio de Europa, el circuito de Lyon, presentaba reales dificultades, que si bien previstas, influyeron no poco, directa e indirectamente, en el retiro de gran número de corredores.

Los que disputaron el pasado año esa misma carrera, pudieron usufructuar de todas las ventajas y comodidades del autodromo de Monza: curvas de gran radio y elevadas, excelente pavimentación, rectilíneos magníficos, y casi sin desniveles, etc.; pero, en cambio, este año, el cuadro había variado: curvas cerradas, bajadas y subidas, alguna de las cuales complicadas, con peligrosos *tournequets*, pavimentación poco regular, todo se coaligaba para vencer las buenas condiciones de las máquinas y la voluntad de sus conductores. De allí que la velocidad media lograda por el vencedor, 114 kms. por hora, haya sido muy inferior a la obtenida en Monza por Nazzaro, quien cumplió el recorrido a más de 145 kms. por hora.

La marca vencedora, Alfa-Romeo, y sus pilotos, han sido ver-

daderamente dignos de la victoria conquistada, que fué el justo premio a una labor tenaz y constante y a una organización y disciplina perfectas. Campari, el vencedor, hizo una carrera magnífica, conduciendo su máquina

con gran dominio, y consciente del valor de sí mismo y de su vehículo. Ascari, su compañero de equipo, perseguido una vez más por la desgracia, que de un tiempo a esta parte se ha ensañado con él, tuvo que abandonar cuando ya le sonreía la victoria, por un fútil incidente: la rotura del carboncito del magneto.

Los Delage hicieron una carrera notable, impresionando por su regularidad, y los tres coches que iniciaron la prueba, los tres se clasificaron, ocupando Divo el segundo puesto, a sólo 1 minuto y 6 segundos del ganador, y Benoist y Thomas, llegaron 3.º y 6.º, respectivamente. El modelo de 12 cilindros, en el cual tanta

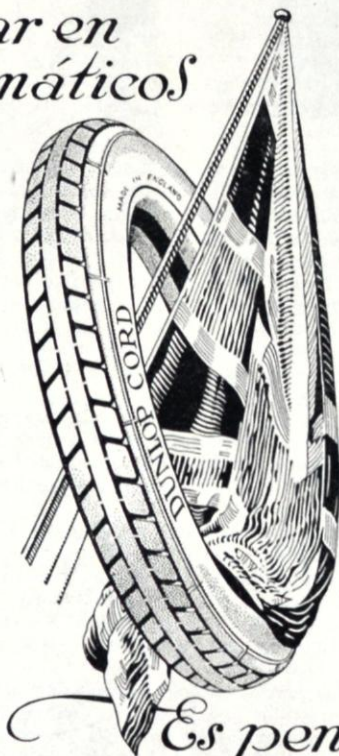
fe habían depositado sus constructores, dió de sí todo lo que de él se esperaba, y si bien menos veloz que los Alfa-Romeo, su gran elasticidad (factor principalísimo en un circuito como el de Lyon, donde las variaciones de velocidad son harto frecuentes), suplió ampliamente esta diferencia.

Los Fiat, fueron perseguidos por la desgracia, ya desde antes de la carrera, pues Salamano, durante el entrenamiento, sufrió graves quemaduras, mientras examinaba la circulación de agua de su coche, perdiendo así la conocida marca italiana uno de sus mejores corredores. Bordino, durante las 17 primeras vueltas, ha-



Una vuelta del circuito que ha puesto a dura prueba la maestría de los conductores

Pensar en Neumáticos



Es pensar en
DUNLOP

ciendo derroche de la audacia que lo caracteriza, mantuvo al público en constante atención, e imprimió a la carrera un tren violento, que tal vez perjudicó a su compañero de equipo, Nazzaro, quien, con su táctica acostumbrada, corría a la expectativa. Pero ambos sufrieron luego incidentes que le anularon toda chance. Bordino se vió inmovilizado, cuando iba clasificado primero, por desperfectos en sus frenos anteriores, y Nazzaro perdió su colocación debido a las bujías, las que tuvo que cambiar varias veces. Marchisio (el sustituto de Salamano), y Pastore, pagaron su tributo a la nerviosidad del debut, desde que era la primera vez que corrían en una prueba de esta importancia, y ambos tuvieron accidentes, de los que, por fortuna, salieron bien librados. La Schmidt y la Miller, pasaron completamente desapercibidos. La mayor parte de estos coches y corredores, volverán a encontrarse, próximamente, en Monza, para disputar el Gran Premio de Italia, y ello dará lugar a una interesante lucha, donde los vencedores de hoy tratarán de conservar las posiciones conquistadas, mientras que los vencidos no escatimarán esfuerzos para lograr los ambicionados laureles de la victoria.

EL VARITA.

La caricatura

El viaje de Bagaria

¡Hasta la vuelta!



(De "El Sol" de Madrid)

Extranjera

al planeta Marte

Segunda carta

Marte, viernes 15 agosto.

Querido director: Me levanté, contra mi costumbre, temprano; pedí un periódico al asistente del hotel, mas no lo conseguí, por la sencilla razón de que aquí no existen.

Pregunté la causa, y me dijeron que como en Marte hay desde hace siglos previa censura, los periódicos salían tan sosos, que los lectores se morían de aburrimiento y dejaron de comprarlos. Entonces pensé que en mi país, si dura mucho ese estado de cosas, pasará lo mismo.

No sabiendo en que entretenerme, recurrí a mi afición favorita: la pesca con caña, y me dirigí a uno de aquellos canales que tanto preocupan a nuestros astrónomos; preparé mi caña, me senté — no faltó el curioso marciano detrás de mí,—y, al poco rato, pesqué un hermoso ejemplar.

Así transcurrió la mañana. Regalé la pesca al curioso marciano, pues no tenía seguridad en la comestibilidad de aquellos bichos; me fui a comer, y después me dirigí a hacerle una visita al presidente del Directorio marciano.

Me recibió muy amablemente; saludé en su persona al planeta, en nombre del periódico; él, en sobrias palabras, agradeció el saludo y me lo devolvió para los compañeros del periódico.

Como mi objeto era obtener una entrevista, le pregunté:

—¿Puede usted decirme la política que usan por aquí?

—Muy sencilla. Usted tiene que saber que aquí el noventa por ciento de los habitantes somos militares, y a los demás los obligamos a ser labradores. Alguna vez se nos sublevan

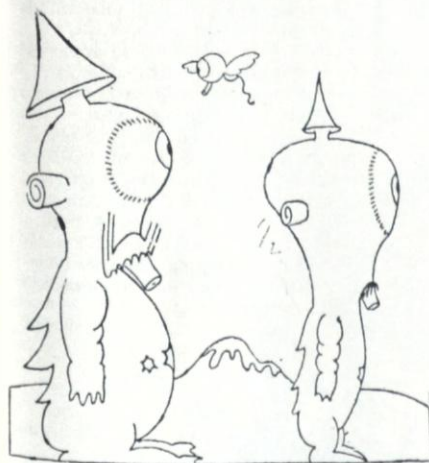


EL DIRECTOR. — ¡No se le olvide preguntar el tiempo que duran los Gobiernos marcianos!

Primera carta desde Marte

Marte, jueves 14 agosto.

Querido director: Perdón por el retraso. Culpa mía no fué. Usted sabe bien que desde que comenzó la censura tengo las alas casi rotas. A ellas se debe mi retraso, pues al emprender el vuelo no funcionaron con la rapidez que era su obligación. Otra de las causas es



que al aterrizar en Marte se presentaron ante mí una especie de bichos raros, como verá usted por el adjunto dibujo.

Todos con la punta craneana, símbolo del marcianismo; eso sí, las puntas se diferencian de tamaño, según la graduación del individuo.

Uno de aquellos bichos, uniformado, se acercó a mí, y me preguntó de dónde venía. Yo, como es natural, le dije que venía de la Tierra, y le enseñé el carnet del periódico en que usted me dirige, y por el cual yo dirijo el alimento en el seno de los míos.

Al ver el carnet se puso furioso, con una cara de Francos Rodríguez, que hubiera estado dos días sin banquetes.

—¿Con que dice usted que viene de la Tierra? ¡Jipi, jipi! — dijo con una sonrisa marciana. — Es usted un falsario. Aquí dice que es usted de «El Sol».

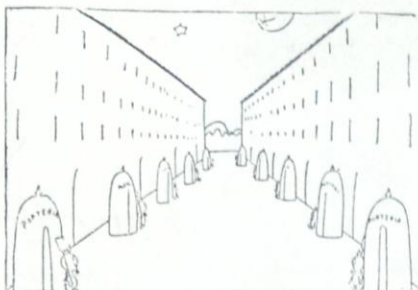
El gran dibujante español Bagaria, no pudiendo hacer sus caricaturas políticas con la libertad necesaria, se ha marchado al planeta Marte, aprovechando su circunstancial proximidad a la Tierra.

Desde el planeta ha enviado a «El Sol», de Madrid, las correspondencias y caricaturas que insertamos en esta página.

No sabe usted, director, lo que me costó convencerle. Pero al fin lo logré, y nos hicimos amigos.

Lo primero que me interesaba saber era el medio de enviar mis crónicas y poder comunicarle la consabida frase: «Remitan fondos». (Pues todo buen corresponsal que se precie un poco, es lo primero que debe hacer para dar una alegría a su administrador).

Él, muy amable, me enseñó la forma de



ponerme en comunicación con la Tierra. Es una cosa un poco complicada, y no la explico porque estoy seguro de que nadie la entendería; sólo Newton puede que lo comprendiera, pero no tengo seguridad de que este día lea «El Sol».

Después le pedí a mi acompañante amigo que me llevara a descansar. Montados en un tanque de alquiler, rapidísimo, fuimos a una hospedería; cruzamos calles y calles; ¡qué monotonía!; todas las casas eran cuarteles.

Por fin, llegamos. Alquilé un confortable camastro y me eché para reposar de las fatigas del viaje. Por lo tanto, pongo fin, querido director, y hasta la próxima.—Bagaria.

NOTA. — No he hecho la pregunta de usted acerca de la duración de los Gobiernos marcianos; no lo sé, pues, pero me da en la nariz que aquí también se hacen crónicas.



y forman Juntas de Defensa; pero los dominamos pronto. Las únicas molestias que nos perturban son las marcianadas, pues nuestros Gobiernos no duran arriba de tres meses; ahora, que el cambio no es muy radical, somos de la misma cuerda, y tenemos un mismo programa: el de hacer trabajar al labrador.

No quise alargar más la conversación en este día, y me despedí de él, nombrándole suscriptor honorario de «El Sol». (1)

Y, por hoy, termino, no sin decirle, querido director, que no volveré a decir aterrizar, sino amartizar. Lo que no rectifico es lo de «¡jipi, jipi!»; si no le sirve a usted de molestia, venga un momento por aquí, y se convencerá de que es cierto. — Bagaria.

(1) Si el administrador se molesta, yo pagaré la suscripción.

—¡Teniente Mandujano!
—Presente, mi coronel.
—Vaya usted, por veinticuatro horas, arrestado al cuarto de banderas.
—Con su permiso, mi coronel — contestó el oficial, saludando militarmente, y fuese sin rezongar a cumplimentar la orden.

El coronel acababa de tener noticia de no sé qué pequeño escándalo dado por el subalterno en la calle del Chivato. Asunto de faldas, de esas bendidas faldas que fueron, son y serán, perdición de Adanes.



Cuando al día siguiente pusieron en libertad al oficial, se encaminó éste a la mayoría del cuerpo, donde a la sazón se encontraba el primer jefe, y le dijo:

—Mi coronel, el que habla está expedito para el servicio.

—Quedo enterado — contestó lacónicamente el superior.

—Ahora ruego a usía que se digne decirme el motivo del arresto, para no reincidir en la falta.

—¿El motivo, eh? El motivo es que ha echado usted a lucir uno de los siete pelos del diablo... y no le digo a usted más. Puede retirarse.

Y el teniente Mandujano, se alejó architratado y se echó a averiguar qué alcance tenía aquello de los siete pelos del diablo, frase que ya había oído en bocas de viejas.



Compulsando me hallaba yo unas papeletas bibliotecarias, cuando se me presentó el teniente y después de referirme su percalce de cuartel, me pidió la explicación de lo que, en vano, llevaba una semana de averiguar.

Como no soy, y huélgome en decirlo, ningún egoísta de marca, a pesar de que:

En este mundo enemigo
no hay nadie de quien fiar;
cada cual cuide de sígo,
yo de migo y tú de tigo...
¡y procúrese salvar!

LOS SIETE PELOS DEL DIABLO Cuento tradicional por RICARDO PALMA

como diz que dijo un jesuita que ha dos siglos comia pan en mi tierra, tuve que sacar de curiosidad al pobre teniente, que fué como sacar ánima del purgatorio, narrándole el cuento que dió vida u origen a la frase. Ahí va, lectorcita mía.

II

Cuando Luzbel, que era un ángel muy guapote y engreído, armó en el cielo la primera trifurca revolucionaria de que hace mención la historia, el Señor, sin andarse con repulgos, ni moratorias, ni decretos, ni proclamas, le aplicó un soberano puntapié en salva la parte, que, rodando de estrella en estrella y de astro en astro, vino el muy faccioso, insurgente y mon-



tonero a caer en este planeta, que astrónomos y geógrafos bautizaron con el nombre de Tierra.

Sabida cosa es que los ángeles son unos seres mofletudos, de cabellera riza y rubia, de carita alegre, de aire travieso, con piel más suave que el raso de Filipinas, y sin pizca de vello. Y cata, que al ángel caído lo que más le llamó la atención en la fisonomía de los hombres fué el bigote, y suspiró por tenerlo, y se echó a comprar menurjes y cosméticos de esos que venden los charlatanes, jurando y rejurando que hacen nacer pelos hasta en la palma de las manos.

El diablo renegaba del afeminado aspecto de su rostro sin bigotes, y habría ofrecido el oro y el moro por unos mostachos a lo Víctor Manuel. Y aunque sabía que para satisfacer el auto bastaría un memorialito bien hablado, pidiendo esa merced a Dios, que es todo generosidad para con sus criaturas, por pícaras que ellas hayan salido, se obstinó en no arriar bandera, diciéndose *in pectore*.

—¡Pues, no faltaba más sino que yo me rebajase hasta pedirle favor a mi enemigo!

—¡Hola! — exclamó el Señor que, como es notorio, tiene oído tan firme que percibe hasta el vuelo del pensamiento. — ¿Esas tenemos? ¿Envidiosillo y soberbio? Pues, tendrás lo que mereces, grandísimo bellaco.

Y amaneció, y se levantó el ángel protervo, luciendo bajo las narices dos gruesas hebras de pelo, a manera de dos viboreznos. Eran la Soberbia y la Envidia.

Aquí fué el crugir de dientes y el encabri-

tarse. Apelo a tijeras y a navajas de buen filo, y allí estaban, resistentes a dejarse cortar, el par de pelos.

—Para esta mezquindad, mejor me estaba con mi carita de hembra, decía el muy zalamero, y retorciéndose de rabia, fué a consultarse con el más sabio de los barberos, que era nada menos que el que afeita e inspira en la confección de leyes a un amigo, diputado al Congreso. Pero el socarrón barbero, después de alambicarlo mucho, le contestó:

—Paciencia e *non gurrñate*, que a lo que vuesa merced desea no alcanza mi saber.



Al día siguiente despertó el rebelde con un pelito o viborilla más. Era la Ira.

—A ajogar penas se ha dicho — pensó el desventurado.

Y sin más, encaminóse a una parranda de lujo, de esas que hacen temblar al mundo y sus alrededores, en las que hay abundancia de viandas y vinos y superabundancia de buenas mozas, de aquellas que con una sola mirada le dice a un prójimo: *Dáte preso*.

¡Dios de Dios, y la mona que se arrimó al maldito! Al despertarse se miró al espejo y se halló con dos huéspedes más en el proyecto de bigote: la Gula y la Lujuria.

Abotargado por los comistrajos y licores de la víspera, y extenuado por las ofrendas en aras de la Venus pacotillera, se pasó Luzbel ocho días sin moverse de la cama, fumando cigarrillos de la fábrica de «Cuba Libre», y contando las vigas del techo. Feliz semana para la humanidad, porque sin diablo enredador y perverso, estuvo el mundo tranquilo como una balsa de aceite.



Cuando Luzbel volvió a darse a luz, le había brotado otra cerda: la Pereza.

Y durante años y años anduvo el diablo por la tierra luciendo sólo seis pelos en el bigote, hasta que un día, por males de sus pecados, se le ocurrió aposentarse dentro del cuerpo de un usurero, y cuando hastiado de picardías, le convino cambiar de domicilio, lo hizo luciendo un pelo más: la Avaricia.

Tal es la historia tradicional de los únicos siete pelos que forman el bigote del diablo, historia que he leído en un palimpsesto contemporáneo del estornudo y de las cosquillas.

Bellezas del Cine



Agnes Ayres

UNA DE LAS ESTRELLAS MAS BONITAS DE LA PARAMOUNT

El reloj de don Cloro era el más importante de Las Piedras. Cuando llegó con él de Montevideo produjo gran alborozo entre los vecinos, que no acertaban a explicarse aquel alarde de ostentación en la persona de don Cloro, cuya modesta indumentaria, en consonancia siempre con su espíritu pardo, cazarro y socarrón, ofrecía serio contraste con aquella pieza maravillosa. Por su parte, don Cloro, se limitaba a decir:

—Es un cronómetro inglés de cuatro tapas.

Algunos preguntaban:

—¿Cuatro tapas?

—Sí, señor — respondía don Cloro. — ¡Mírelas usted!

Y sacaba el reloj con pulso tembloroso. El amigo abría los ojos desmesuradamente. En seguida iba diciendo por ahí:

—¡Adivinen ustedes cuántas tapas tiene el reloj de don Cloro.

—¿Más de una?

—¡Cuatro tapas!

—¿Será posible?

—Yo las he visto. ¡Cuatro!

—¡Ah, vamos! Con razón dicen que ha costado doscientos cincuenta pesos.

—Lo que yo pregunto es de dónde habrá sacado don Cloro ese reloj. Porque don Cloro no es hombre que se gaste en un reloj doscientos cincuenta pesos.

—Se lo habrán regalado.

—¿Usted cree que hay quien regale relojes de ese precio?

—¡Quién sabe! A don Cloro, una vez, le regalaron un automóvil.

—Eso decía don Cloro, que se lo habían regalado.

—¿Y qué?

—Que a la larga, en estos pueblos, todo se sabe.

También se supo, a la larga, el origen del reloj que ostentaba don Cloro; pero costó trabajo averiguarlo. Yo me enteré el primero, probablemente, porque yo en aquel tiempo no era vecino de Las Piedras, y don Cloro no vió mayor inconveniente en franquearse conmigo. Fué un día que nos encontramos en el ferrocarril.

Don Cloro sacaba el reloj cada vez que el tren se detenía en las estaciones, hasta que logró llamar mi atención. Se lo pedí para verlo y me lo puso en la mano con gesto de misterio.

—¿Qué le parece? — me preguntó:

Yo le dije:

—Me parece una pieza interesante.

—Pues más interesante que la pieza, — respondió don Cloro — le parecería a usted la forma en que llegó a este bolsillo.

Le rogué que me contase aquella historia.

—Voy a contársela — me dijo — pero con una condición: que juzgue usted mi caso con toda imparcialidad y que luego me diga, con franqueza, qué habría usted hecho si se hubiera encontrado en mi lugar.

Habló don Cloro. Cuando hubo terminado, yo no pude cumplir lo convenido. Porque lo que a don Cloro le sucedió fué lo siguiente:

A pocos kilómetros de Las Piedras, en el paraje denominado Canelón Chico, está la pulpería de don Anacleto. Durante algunos años, ese don Anacleto — mezcla de vasco y genovés, con la

EL PELOJ DE DON CLORO

nariz colorada — tuvo la costumbre de comprar un billete entero de la Lotería, en todas las jugadas, y jugarlo en sociedad con veinte o treinta parroquianos del contorno, casi todos pequeños agricultores. Unos ponían un real, otros ponían dos, otros ponían tres, y lo que al cabo faltaba para cubrir el precio del billete, lo ponía el pulpero. De todos modos,



como cuadra entre gente bien nacida, las cuentas se llevaban en la memoria, y jamás hubo ninguna diferencia. Hasta que un día, después de mucho tiempo, y sin que nadie lo esparase,

ocurrió que entre los vecinos de Canelón Chico empezó a circular el rumor de que al billete de don Anacleto le había tocado el premio grande.

Por muy raro que pareciera, hasta estas noticias en campaña resuenan tardíamente. La primera versión la llevó un muchacho de otros pagos, que pasó a caballo por Canelón Chico, y a quien se lo habían dicho en la estación de Las Piedras. Hacía dos días que lo sabía el pulpero. El muchacho del caballo se detenía en las chacras para preguntar:

—¿Ustedes no tenían participación?

—¿En qué?

—¿Pero, no lo saben? Dicen que el vasco de la cuchillita se ha sacado la grande.

Los canarios se miraban llenos de asombro. Pocas horas después empezaron a llegar a la pulpería. Pero el asombro se convertía en estupor al enterarse de que don Anacleto había desaparecido. Estaba la mujer, que les decía:

—Mi marido se ha marchado a la Argentina. Debe andar por Entre Ríos, con el hermano que tiene allá, buscando a ver si encuentra otro lugar donde establecerse. Aquí ya no hay manera de hacer nada.

Todos le preguntaban a la mujer:

—¿Y el dinero de la lotería?

—¿Qué lotería?

—La que acaba de ganar en sociedad con nosotros.

La mujer del pulpero encogía los hombros y contestaba:

—Yo no sé nada. Eso parece un infundio que han soltado por ahí.

Ante estas manifestaciones de la mujer del pulpero, el estado de ánimo de los socios, que ya llenaban la pulpería y la enramada que le servía de atrio, oscilaba entre impulsos pasionales jamás experimentados por ellos hasta entonces. Pero como el agricultor canario no es hombre de tomar las cosas por la tremenda, cuando estuvieron todos reunidos salieron a celebrar una asamblea en la chacra más cercana, y resolvieron marchar a Las Piedras en busca de un procurador que les arreglase el asunto por vías legales. El jefe del movimiento dió la palabra definitiva.

—Lo que aquí precisamos — afirmó — no es un procurador de oficio. Tenemos que traernos un hombre de confianza y de autoridad. A don Cloro, por ejemplo.

—Ese es el hombre: don Cloro — exclamaron los demás.

Y salieron en carritos para el pueblo. Entre todos eran veinte. Don Cloro salió a la puerta de su casa,

que lindaba con una barraca que posee, y allí los escuchó paternalmente. Ladeó la cabeza, sonrió y les dijo:

—Bueno, señores: aguarden aquí un momento que voy por mi bastón y mi sombrero.

Mientras don Cloro volvía, los canarios lanzaban amenazas, arrastrando las botas por la acera.

—Ahora va a ver ese pillo!

Don Cloro reapareció con su complemento y se instaló en lo alto de uno de los carritos. Por el camino les recomendaba calma.

—No se vayan de la boca todavía. A lo mejor, se trata de una broma.

—¿Será posible, señor?

—El vasco es algo farrista.

—¿Usted lo conoce bien?

—Lo conozco desde hace treinta años. A la media hora, cuando llegaron a la pulpería de don Anacleto, la mujer ya se encon-

traba acompañada por un com-
padre del vasco, el doctor Ara-
menda, viejo abogado y propie-
tario de una granja vecina, a
quien la mujer había mandado a
llamar para que la defendiera en
aquella pendencia civil. Don Clo-
ro y el abogado eran viejos co-
nocidos. Se saludaron bajo la en-
ramada y se apartaron a un lado
para cambiar impresiones, mien-
tras los agricultores murmuraban
en la puerta. La mujer se asomó
a poco diciendo:

—Pasen al patio si quieren con-
versar.

Entraron todos al patio, que lo
componía la pared del estableci-
miento, formando ángulo con la
del dormitorio. El doctor se sentó
junto al aljibe y don Cloro arri-
mado a una pared en cuyo zócalo
había una ventanita que daba luz
al sótano del almacén. Los pro-
testantes, en torno, se agrupaban
mirando de soslayo. La mujer,
recostada en un quicio de la
puerta, aguardaba con un dedo en la mejilla.

—Esta gente no quiere creer—dijo don Cloro
—que aquí el amigo don Anacleto es un vasco
farriista y chacotón.

La mujer interrumpió:

—Mi marido no está aquí para poder defen-
derse; pero el doctor les explicará que esto no
es cosa de farra ni chacota.

—En efecto — habló el
doctor. — Parece que nos
hallamos en presencia de
un rumor sin fundamento.

Todos, repentinamente,
se pusieron a protestar al
mismo tiempo; pero de
aquella controversia gene-
ral, lo único que pudo po-
nerse en claro fué que la
suma total de las posturas
hechas por los participan-
tes, era bastante mayor que
el precio del billete de lo-
teria adquirido por don
Anacleto.

—Y sobre todo, señor —
exclamó uno de los socios
—que se nos diga dónde
está el billete! ¡El billete!

—Digo que se lo habrá
llevado mi marido — repuso la mujer.

—Su marido lo que ha hecho es escaparse.

—Eso es! ¡Escaparse después de estafarnos!

—Como un pillote!

Don Cloro intervino entonces:

—Si no me dejan hablar, los abandono y
me largo.

En medio del silencio que se hizo, de repente
se oyó un estornudo que produjo sorpresa
general. Don Cloro preguntó:

—¿Quién está metido aquí?

—¿Dónde?

—En el sótano.

Se volvió para mirar por la ventanita que
tenía detrás del asiento, cuando en aquel in-
stante retumbó un nuevo estornudo. La mujer
se quedó como de piedra. Los socios preci-

pitáronse sobre la ventanita. Don Cloro se aso-
mó y dijo:

—Suba, don Anacleto, suba sin miedo, que
aquí somos amigos de confianza y nos arre-
glaremos sin pelear.

El pulpero se entregó sin condiciones y entre
varios lo sacaron del escondite completamente
desmoralizado.



Sin embargo, más tarde reaccionó, ajustóse
la faja que se le caía, y dijo que no sacaba
los 20.000 pesos si no se le dejaba la mitad.
Entonces fué cuando la mediación de don Cloro
tuvo un resultado serio y eficaz. En resumen,
le dijo lo siguiente:

—Si usted deja que estos hombres se defien-
dan, lo único que sacará será unos meses de
cárcel; en cambio, yo le propongo una buena
solución: que se tome ese dinero y se reparta
por partes iguales.

Don Anacleto aflojó al fin. Se fué al baúl,
apareció con el fajo, y allí mismo, en el patio,
don Cloro hizo la distribución.

Esto era un sábado por la noche. Al día
siguiente por la mañana, cuatro de los canarios
del montón se presentaron en la barraca de

don Cloro para decirle que iban
comisionados, en representación
de todos los colegas, a fin
de manifestarle la decisión de
testimoniarle su gratitud con un
obsequio. Le dijeron que la idea
predominante era la de cotizarse
entre los veinte para entregarle
en dinero una cantidad igual a
la parte que cada uno recibía.

Don Cloro se negó rotunda-
mente. Les decía:

—Ustedes son gente pobre y
trabajadora. Yo me encuentro en
muy distinta situación.

Pero la comisión insistía rei-
teradamente. Transigió con que
don Cloro no aceptase un re-
galo en metálico; pero otra cosa
que significase un recuerdo, don
Cloro no la podía rehusar.

—Otra cosa, ¿y qué otra cosa?

—les preguntaba don Cloro.

—Por ejemplo, un buen reloj.

—Está bien; acepto eso. Mán-
denme un buen reloj.

—Usted perdone, don Cloro,
pero nosotros no se lo mandamos porque no
entendemos nada de esas cosas; lo que ha-
cemos es autorizarlo a usted para que se vaya a la
mejor relojería de la capital y allí se compre
el mejor reloj que encuentre. Después nos dice
lo que le costó.

Se despidieron de acuerdo.

El día siguiente fué el día en que don Cloro
volvió de Montevideo con
su cronómetro inglés de
cuatro tapas. El alboroto
que su aparición produjo
entre los vecinos ya lo de-
jamos descrito al principio
de esta historia. Sólo nos
resta decir, para terminar-
la, que don Cloro empezó
a impacientarse porque pa-
saban los días y las sema-
nas y la comisión de ca-
narios no aparecía con el
importe del regalo. Hasta
que ya cansado de esperar
don Cloro resolvió man-
darles con uno de sus hi-
jos la cuenta que había pa-
gado en la joyería.

El hijo de don Cloro se
encontró con que la comi-
sión se había disuelto; pero el primero de los
canarios a quien halló, miró la cuenta y se la
devolvió exclamando:

—¿Doscientos cincuenta pesos por un reloj?
Tome, tome! Digale usted a don Cloro que
lo han estafado. ¡Así! ¡Qué lo han estafado!

Don Cloro quemó la cuenta con un fósforo y
decía contemplando la llama:

—Efectivamente, la estafa ha sido ésta.

Y al final de la historia, don Cloro añade
ahora, sopesando su reloj:

—De todos modos, si bien se mira, lo que
aquellos canarios deseaban era que yo tuviera un
buen recuerdo del suceso. Usted, ¿qué dice?

Boy.

Ilustraciones de M. Gimeno.



M. GIMENO

NUESTROS CONCURSOS ARTÍSTICOS Y LITERARIOS

LA revista "ACTUALIDADES", deseando contribuir en cuanto esté de su parte a la formación de la literatura y el arte nacionales, y queriendo estimular con especial preferencia a la juventud inédita y desconocida que actualmente sueña, — quizá llena de posibilidades, — en lograr destacada figuración en nuestros ambientes artísticos, abre desde este número un **gran concurso de cuentos, narraciones breves y artículos**, y otro de **dibujos a dos colores**, con las siguientes bases:

Bases comunes a los dos concursos:

- 1.° Los trabajos, tanto de una como de otra clase, deberán ser absolutamente inéditos.
- 2.° Estos se enviarán a la Redacción de "ACTUALIDADES", Juncal, 1395 — Montevideo; firmados y fechados, y en hoja aparte se pondrá la misma fecha y la dirección del autor.
- 3.° La Redacción de "ACTUALIDADES" elegirá entre los trabajos presentados los que considere merecedores de ser admitidos a concurso. Estos originales admitidos a concurso se irán publicando en la revista, con la nota en su cabecera: **"De nuestro concurso"**, y a sus autores se les abonará por ellos **igual cantidad que la asignada como tipo a los originales de colaboración solicitada**.
- 4.° Pasado un año "ACTUALIDADES" distribuirá la cantidad de \$ 600 en la siguiente forma:
Un primer premio de \$ 100 al mejor original publicado;
Dos segundos premios de \$ 50 a los dos originales que le sigan en mérito;
Cuatro terceros premios de \$ 25 a los que sigan a éstos.
- 5.° La distribución de premios indicada en las cláusulas anteriores se refiere al concurso literario solamente. Para el de páginas artísticas los premios se distribuirán en la siguiente forma:

Un primer premio de \$ 100
Dos segundos - - - 50
Cuatro terceros - - - 25

- 6.° Los trabajos de una y otra clase quedarán de propiedad de "ACTUALIDADES" una vez publicados. El simple hecho del envío de un trabajo al concurso significa la aceptación total de estas bases. Podrán concurrir a estos concursos todos los artis-

tas que lo deseen, extranjeros o nacionales, con la sola limitación, respecto al literario, de estar escritos los trabajos en lengua castellana.

Bases exclusivas para el concurso literario

- 1.° La extensión de los trabajos será la acostumbrada en las colaboraciones habituales de esta revista, es decir, que no sean menores que una página, ni mayores de dos.
- 2.° Estos originales estarán escritos en letra clara o a máquina, y con la firma y dirección del autor, perfectamente inteligibles.
- 3.° El asunto de los trabajos es totalmente libre, siempre que se mantengan dentro del ambiente moral de la revista.

Bases del concurso de dibujos

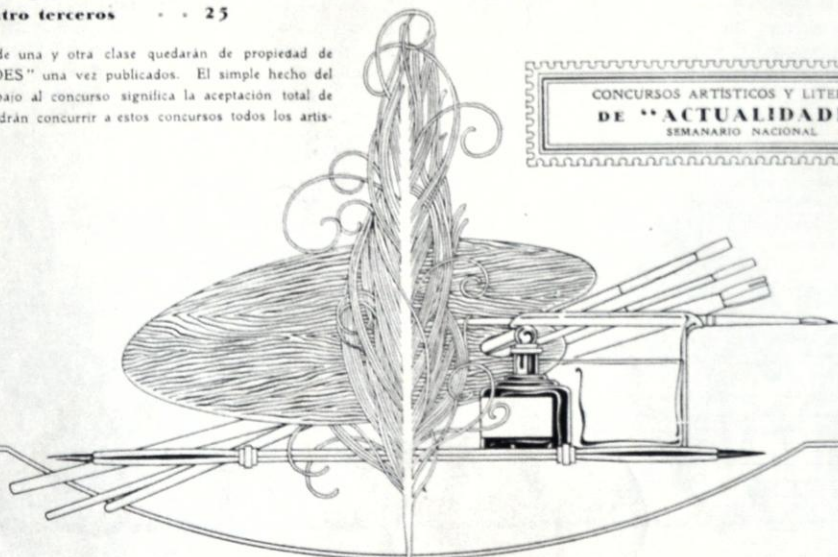
- 1.° Las páginas artísticas que se envíen a este concurso deberán estar hechas a dos colores en forma que se puedan reproducir por el procedimiento de la bicromía, y su tamaño será el de 32 x 44 centímetros.
- 2.° El asunto es completamente libre, solamente con la limitación moral que se puso a los trabajos literarios.

El Jurado calificador de los trabajos, tanto en la parte previa de su admisión al concurso, como en la definitiva de la distribución de los premios, estará constituido por la Redacción de esta revista.

El interés que "ACTUALIDADES" tiene en publicar lo de más mérito y valor que artísticamente produzca la juventud, es suficiente garantía de la justicia e imparcialidad de sus fallos. Ningún trabajo verdaderamente valioso dejará de obtener el premio merecido.

Los originales no admitidos se pondrán a disposición de los interesados una vez calificados, y a los tres meses de no haber sido reclamados se destruirán.

Todos los originales presentados a este concurso deberán traer pegada la estampilla grabada al pie de esta página: los dibujos en el respaldo o al pie.



CONCURSOS ARTÍSTICOS Y LITERARIOS
DE "ACTUALIDADES"
SEMANARIO NACIONAL



*Fotografías
Artísticas*

EL
CERRO

ACTUALIDADES

SEMANARIO
NACIONAL

AÑO I

Nº 6



Doctor Elías Regules

El coplero, el maestro y el hombre



ESTÁ la casa del doctor Regules llena de clientes que van a consultarle alguna dolencia. Todos esperan resignados su turno con esa melancólica paciencia que sólo tienen los enfermos; todos nos miran con curiosidad. Nosotros nos vamos hacia el patio y nos detenemos un instante contemplando la gran pajarera que es la delicia del doctor. Allí arma el fotógrafo su máquina y se nos frustra la intentona de lograr un adelanto subrepticio de la entrevista. La sirvienta, a quien pedimos diga al doctor que nos reciba antes que a los demás, porque llevamos mucho apuro, regresa a poco y nos contesta que en la sucesión de los turnos se lleva una rigurosa e inexorable exactitud, que el doctor lo siente mucho, pero que tenemos que esperar nuestra hora. Entonces nos dedicamos a contemplar los ágiles e inquietos habitantes de la pajarera. Un teru-tero se para, nos mira, y luego levanta las alas como haciéndonos su saludo, — ¡pájaro andarín, solitario, centinela!; — dos palomas burguesas nos contemplan con intolerable desdén; los canarios no nos advierten y los cardenales parecen como que se preguntan el uno al otro: ¿Qué especie de aves serán éstos? En cambio, otro pajarillo negro, brillante, de pico fuerte y ojos con reflejos gatunos, un pajarillo algo lechuza, pero sin forma de lechuza, va de un lado para otro sin apartarnos la vista, vigilante, precavido, un poco policiaco. ¿Qué pájaro es éste? Y no lo sabemos...

Estamos así bastante rato. Por fin una sombra blanca entra en el patio y nos saluda sonriente. Es el doctor Regules, que viene todavía vestido con su batón blanco de trabajo. Trae de la mano a su nieta y nos la presenta como si fuera ya una señorita de quince años. Nosotros los detenemos a los dos. Está la máquina apuntándoles. Hay que pararse un instante... Pero ese primer retrato, apresurado, de pie, nos falla. Entonces el doctor Regules se sienta y su nietecita se coloca sobre las rodillas. La máquina cumple admirable y rápidamente con su deber...

— Pasen ustedes a mi escritorio, — nos dice entonces el doctor Elías Regules.

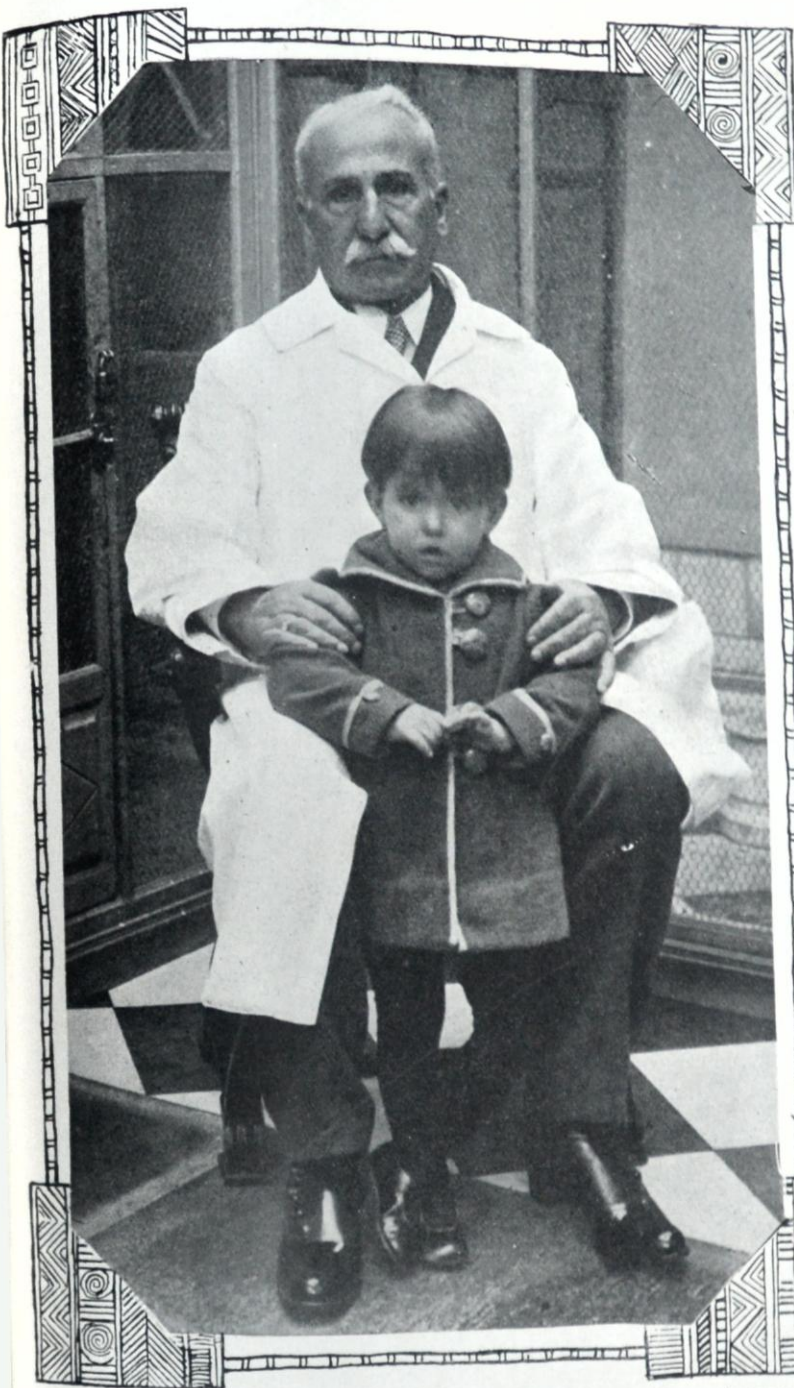
La nietecita desaparece por otra puerta y nosotros nos pasamos, tras el dueño de la casa, a su escritorio.

Si el doctor Regules no fuera ya bastante conocido en el Uruguay hablaríamos de él para la gente del Uruguay, descubriendo su gran espíritu enamorado de las cosas sencillas y diarias, su alegría infantil, sus calidades de poeta popular, y no nos ocuparíamos del otro aspecto

no menos interesante del doctor Regules, el aspecto científico, porque éste sería motivo de otra plática. Pero hablamos del doctor Regules para la gente de más allá de las fronteras y queremos por eso juntar los dos aspectos. El coplero popular Elías Regules y el Rector de la Universidad y viejo profesor de Medicina, doctor Elías Regules, se completan, se *bastantean* mutuamente. No se dice bastante de la persona refiriéndose a uno solo de aquellos aspectos; además, se puede correr un gran peligro poniendo en dos conversaciones, partiendo en sus dos aspectos a este hombre; se puede dar el caso de que alguien no lea nada más que una de las dos conversaciones, y sería para él como encontrarse en la calle un zapato, que le viniera como de medida a uno de sus pies: el gozo no es completo, porque, ¿qué hacemos del otro pie descalzo? ¿En dónde está el otro zapato? El mismo doctor Regules tiene miedo, un miedo que quizá él sentiría rubor de confesarlo, a que la gente no lo complete. Ni él es solamente el coplero popular, ni tampoco el Rector de la Universidad solamente: es algo más que cualquiera de estas dos cosas, y también la suma de estas dos cosas en un complejo interesante de personalidad — de esas personalidades que quedan en la historia como precursoras de algo, con todo el valor de fecundidad provocada que tiene la gente precursora. Y es así como tenemos que verlo y como tenemos que hacerlo ver a la gente que lea esta nota fuera de esta República.

Contar su historia de médico que va a caballo por los campos, sobre ese caballo de los médicos que suena con pisadas más gratas que las de los otros caballos, que tiene algo de Rocinante y de Clavileño, y que dibuja en la línea cumbre de las cuchillas una silueta prestigiosa y respetable como los caballos de los caudillos históricos, contar las andanzas del doctor Regules por esos campos de Dios, o en la revolución de 1904, cuando llevaba entre cordiales bromas y cantos consoladores los lentos trenes de heridos, sería muy larga relación. Y, sin embargo, aquella historia es la que nos explica la formación de lo que es ahora el doctor Regules. Los campos sanos y bondadosos; la gente de los campos atareada, alegre y melancólica — como que toda ella viene de las hondas melancolías del Mediterráneo europeo, — la canción que se alza por las tardes a la vera de los ranchos, y que es como el humo espiritual de los ranchos, las guitarras criollas, todo esto fermentaba en la juventud del doctor Regules, al lado de la curiosidad científica y de la angustiosa gestión constante cerca de la muerte para regatearle su eterna pechada, y así se ha hecho este buen viejo alegre, cantador, cordial, humano... de aquel buen médico.

Esto es más que lograr una ilustre personalidad literaria, o una ilustre personalidad científica; esto es llegar a ser un ejemplar humano completo, de esos que no basta con mirarlos de un lado sino que hay



Hay que leer a los copleros *camperos* sin prejuicio. No son los poetas de las canciones de mañana. Todos pasan y quedan en el coto cerrado de la erudición (Gabriel y Galán, en España, ha pasado así, en lo que en él hay de valor campero español). Están entre la creación popular espontánea, rica, variada, firme, y la creación artística pura; no son ni una cosa ni otra; tienen la perdurabilidad de lo intermedio y solamente la importancia accidental de ser el aglutinante entre ambas, el engarce que pone en contacto los dos viveros artísticos de los pueblos. Pero el engarce puede ser metal bajo u oro finísimo; consistir sencillamente en un eslabón grosero o en una filigrana oriental. Hay infinitas calidades de engarces.

Las ideas, que nos sugiere la visita al doctor Regules, llenarían más páginas aún, si nos fuera posible seguir extendiendonos. Lo inexorable del espacio nos detiene. Solamente nos cabe ya decir, para terminar la silueta de este hombre de espíritu, que ante él hemos apreciado, acaso por vez primera, el carácter más puro de amistad. Este es el hombre que trata a todos los hombres como si les hubiera conocido de hace mucho tiempo, para él no hay rostro nuevo ni mano nueva, para él no hay primer saludo; habla alto al que llega, como si fuera un camarada de juventud recuperado, lo abraza y en su casa hasta las sillas son cordiales e iguales para todos. Con él hemos estado una hora larga y ya sentíamos que nos iba a tutear, y habríamos escuchado el *tú* sin extrañeza, como lo más natural del mundo.

JOSÉ MORA GUARNIDO.



que rodearlos en todos sentidos y meterse dentro de ellos, y pesarlos, y aún con todo esto no llega uno a saber nunca cuánto valen.

Nos habló el doctor Regules de su personalidad literaria, sin darle importancia; de su trabajo profesional, sin darle importancia tampoco. Para él la literatura es una agradable distracción y la medicina un buen oficio; nada de esto entiende él que lo eleva ni lo califica salientemente entre los hombres. Su carácter, su cordialidad, su lealtad y su alegría, eso sí constituyen para él motivo de satisfacción y orgullo; su patriotismo, su obstinación nacionalista y criolla, en la que ahora le van siguiendo muchos, en esto sí que ve mérito glorioso de su vida; interpretar el alma popular y reflejarla en una obra literaria para el mismo pueblo, es cosa sencilla, si se ha sido pueblo y se sigue siendo, y el doctor Regules tiene estas dos fases en su vida, ha sido pueblo y sigue siéndolo, a pesar de la corteza doctoral en que se envuelve ahora su alma sencilla y tranquila de hombre de pueblo.

Todo nacionalismo artístico principia tal vez con un *pueblerismo*. Son aquí Elias Regules, El Viejo Pancho, Javier de Viana, etc., quienes inician en la obra campera lo que será luego la obra nacionalista. No hay que reprocharles que en vez de proyectar sus obras hacia el mundo las proyecten hacia su propio país. El problema de la superación, y de la universalización, de los temas no se les presentó a ellos. Se les presenta, por ejemplo, a Fernán Silva Valdés y Pedro Leandro Ipuche, que son de la generación siguiente. Ahora bien: ¿podríamos creer que las generaciones nuevas habrían seguido el mismo camino que siguen, si las generaciones anteriores no les hubieran marcado una orientación con su éxito o con su fracaso? Cuando se está al principio de los caminos no se siente uno atado a los caminos; su fracaso, al final de los caminos le parece a uno que ha echado raíces en ellos, no puede apartarse y marchar por otro lado. La rectificación de las rutas no la hacemos nosotros mismos, sino quienes vienen detrás.

ocialer



ra .

Borch del Marco
de García Lagarmilla

La Moda.

Reproducimos en esta página tres de los últimos modelos que fueron exhibidos en el Hipódromo de Longchamp, donde han logrado llamar la atención de las elegantes parisinas. El modelo que figura en primer término, vestido y amplia capa, está bellamente confeccionado en crepé «Djali» blanco con dessous de

crepé pintado. Llamamos la atención, también, de esos dos modelos de vestidos primaverales y de los sombreros que lo integran, hechos en paja Bangkok, de pequeña forma y adornados con vistosos pompones o cintas de seda blanca y negra. Recomendamos especialmente estos modelos para la presente temporada.



Modelos de la Casa



Juan Carlos Costa



KALODERMA

POLVOS
JABONES
LOCIONES.



En venta en todas las
casas del ramo.



¿Nadie defiende a
Julio Herrera
y Reissig?

HACE pocos días, un diario nos habló de Julio Herrera y Reissig. Es un diario inteligente. Lo dirige un imbécil. Ya sabéis a que diario, sin duda, me refiero... Allí, ¡naturalmente! el exquisito poeta, — que fué un espíritu de selección, — aparece inmolado. Se dicen en dicho suelto unas tristes palabras que pretenden ser palabras tristes, en detrimento de su ingenio.

Esto no sería nada. La crítica literaria tiene derecho a criticar. Pero, a lo que no le asiste ni el menor derecho, es a mentir. Y allí la crítica miente cuando afirma que Julio Herrera y Reissig fué un simple imitador de Leopoldo Lugones...

—¡Leopoldo Lugones!

—¡Fuera perro!

Desorientación
literaria y artística

EN pintura, como en bellas artes, la actual generación está desorientada. El triunfo fácil de unos cuantos señores bien que escriben y piensan mal, — como diría Benavente, — ha borrado para los ojos juveniles, el camino derecho... Un hombre rico o una señorita millonaria, hace un cuadro o elabora un libro. Basta. Ya está.

—¡Ya tenemos un genio! ¡Ya somos gloriosos!

Pongamos ejemplos de cómo se desorienta a la juventud.

Aparece un Enrique Larreta, verbigracia. Trae de no se sabe qué misterioso rincón de España, un libro escrito por alguien que sabe escribir. Es una admirable evocación de los tiempos bonitos de Felipe II...

El autor, además de millonario, es ministro en París. La crítica de Buenos Aires, constituida por elefantes de Sarrasani, — meneando sus olímpicas colas delanteras, y con el único dedo de sus trompas señala al magnífico. La Pardo Bazán, — que era un gran talento vestido de mujer, — se deslumbra ¡al fin mujer! Comienza a quemar mirra a Larreta. Gómez Carrillo, bordando en el aire piruetas de tonadillero melancólico, le canta un *Relicario*... Remy de Gourmont, —talento de verdad, — elogia «La Gloria de don Ramiro», y cobra los diez mil francos que Larreta le prometiera por la traducción. Traducción que no es de Remy. Es de su hermano...

Bien.

La juventud literaria, viendo el triunfo de aquel predestinado, co-



Para "Actualidades"
¡al fin los argentinos van a tener
una gran revista uruguaya!

Juan José de Soiza Reilly
Buenos Aires, 1924.

VISIONES
DE
BUENOS
AIRES
por
JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY

Escrito expresamente para "ACTUALIDADES"

mienza a escribir en castellano antiguo historias cordobesas o salteñas: Arturo Capdevila y Juan Carlos Dávalos... Podría citar otros autores. Pero, en las batallas, sólo debe citarse a los héroes...

—¿Y en pintura?

En pintura, el pintor que más plata gana en la Argentina es un señor escribano. Muy rico. Es flautista de oído... Se llama «de la Torre». (Hasta ignora su nom-

bre). Cada año expone sesenta cuadros. Merengues, chantilly... Los vende todos. El año pasado, la mitad de esos cuadros, los vendió por teléfono...

En cambio, pintores y escultores de talento como Antonio Alice, Fernando Fader, Agustin Riganeli y otros, han resuelto no hacer más exposiciones... Pero, no hay que afligirse. Es el mismo caso de Firpo y de Zanni. El primero ganó, a golpes de puño,

más de cinco millones. El segundo, a golpes de heroísmo, ha ganado la gloria...

Los dancing-
cabarets

LA palabra *cabaret* se ha ennoblecido. Antes, cuando una dama oía decir:

—¡Cabaret!

... temblaba de pudor. Hoy, no. ¿A qué se debe el cambio? Es muy sencillo. El *cabaret* no era inmoral por la alegría cándida que hay en él, sino porque las señoras y niñas decentes no podían frecuentarlo. Empero, ahora, sí...

Un club de aristocracia, — aristocracia moneda nacional curso legal, — constituido por niñas y caballeros, — caballeros bien vestidos y damas bien desnudas, — ¡es la moda! — han abierto en el Palace de Glacé, un cabaret de almas iniciadas... Se llama *Cabaret del Vogue Club*. Está bien ubicado. Frente a la Recoleta...

He ido varias veces. ¡Qué bonito! Da gusto ver a las melenitas de fiebre tifoidea, bailar con Fifi, con Cocó, con Pipí...

—Oh mon Dieu! C'est joli!

Se baila lo mismo que en los cabarets de los pobres mercachifles de la calle Maipú. Banda orquestal. Serrucho. Candombe...

Las mesitas están distribuidas en forma de cuadro, dejando en el centro un *ring* para el fandango... Detrás de las mesas hay salas de *toilette* muy lujosas. Muy cómodas...

—¿Ha venido usted sola, Mechita? — le pregunto a una amiga mía, hija de un banquero.

—Vine con mis amigas Lelita y Coquita, — me contesta.

—¿Y su mamá, no vino?

—Salga de ahí, vegestorio! ¿Desde cuándo le parece «chic» que traigamos a mamá a nuestro «dancing»? Eso se deja para los sirvientes.

Las cartas de Artigas

UN historiador santafesino, don Félix Barretto, está coleccionando con amor, las cartas del prócer que existen en el Archivo de la Provincia de Santa Fe. Yo he leído esas cartas. He mandado copias de algunas de ellas a Montevideo. Ya existen allí reproducciones de esos y otros documentos artiguistas en poder del estudioso Telmo Manacorda. Zorrilla de San Martín que se educó con los jesuitas de Santa Fe, hojeó esa correspondencia para escribir su libro. El historiador doctor Cernera, lo



puso en contacto con esos papeles valiosos.

Sin embargo, eso no basta. Si los uruguayos tienen interés en aclarar su historia, convendría que se preocuparan un poco, ofi-

absoluto, nada de bellas artes. En vez de hacerse asesorar por técnicos, a la manera de los nuevos ricos de Chicago. — proceden por cuenta propia.

dineros, adquirió telas valiosas de Sorolla, de Grosso, de la Gándara, de Lazco, de Zuloaga, de Bernard... El señor Pellerano ha gastado más de un millón de

da nombradía.

Pero, parece que un amigo le dijo:

—¡Caramba! En tu colección faltan obras de Goya, de Murillo, del Tintoreto, de Fra Angélico...



cialmente, de entrar en posesión de aquellas cartas. Actualmente pertenecen al gobierno de la provincia, hasta que algún erudito las robe. Es costumbre...

Con dicha correspondencia de Artigas, escrita cuando ya no vivía el fraile Monterroso con él, se prueba, entre otras cosas, que el prócer no era un hombre ignorante, tal cual lo afirman los historiadores a la *cassalinga*... Están escritas de su puño y letra. Y redactadas hasta con belleza espiritual y literaria.

—Hace diez años, — me ha dicho el actual director del Archivo de Santa Fe, señor Barretto, — las cartas de Artigas llegaban a doscientas. Hoy no hay ni la mitad...

—¿Ladrones?

—No, señor. Investigadores. Eruditos...

Obras falsificadas, auténticas

LOS mejores coleccionistas de cuadros que tenemos en Buenos Aires, no entienden, en

BUENOS
AIRES



Una de las pinacotecas más célebres de Buenos Aires, es la del señor Pellerano. Hombre de

pesos en comprar cuadros de autores contemporáneos. Es la única manifestación de espíritu que le

—¡Es cierto! ¿Dónde viven esos señores?

—No sé. Sería, sin embargo, fácil averiguar...

Y averiguó que en una casa de remates se remataba la colección de Yáandolo, un falsificador de cuadros de Venecia. En esa colección figuraban Fra Angélico, Tintoreto, Murillo, Goya... ¡Todos los pintores que Miró imitaba tan bien!

Pellerano adquirió los Goya, los Murillos, los...

Ayer encontré en la calle Florida al señor Pellerano.

—Quiero que vaya a ver las maravillas antiguas que he comprado. Goya, Murillo, Fra Angélico, Filippo Lippi...

—¿Auténticas?

—Auténticas.

—Pero, usted no sabe, señor Perellano, que tanto en España como en Italia, existen leyes severas que prohíben la exportación de obras artísticas de esos pintores. Esas obras no pueden ser auténticas. No se podrían rematar. La diplomacia de España y de Italia interpondría. ¡No son auténticas!...

—Sí. Lo son. Vea el catálogo del remate. Aquí lo dice...

Juan José de Loiza Reilly

SEPTIEMBRE
1924



EL VENDEDOR AMBULANTE.

JUANA DE IBARBOURQU

EN sus grandes zapatos lleva polvo de todos
Los caminos de América. Nuestro violento sol
Tostó en su rostro ancho la blancura nativa
Y puso como un sello el moreno color.

En el cajón que curva su dorso de gigante
Lleva apresado el iris y la codicia plena
Del indio cuyos ojos retintos se encandilan
Con la riqueza burda y alegre de las cuentas.

Se ha hecho amigo íntimo de soles y de ocasos.
Conoce el sabor acre de las frutas selváticas
Y de los labios duros de la mujer indígena,
Fetichista, cetrina, callada, lenta y pálida.

¡Nunca tendrá una casa tibia como la mía!
Y si le nace un hijo quizás no sepa nada.
Trajo al mundo el destino viajador de los vientos:
Hoy un pueblo; otro día la montaña o la pampa.

Lo miro pasar llena de una emoción compleja,
Yo, la mujer que nunca ha dejado su casa,
La de ojos que jamás ven cambiar su horizonte.
No sé si lo que siento es envidia o es lástima.

Sobre sí, como dentro del cajón millonario,
¡Cuánta mirada atónita se llevará prendida!
Los seres que contemplan las cosas invisibles
Creerán que arrastra un mazo multicolor de cintas.

César Vallejo

HOMENAJE A APARICIO SARAVIA

EN EL XX ANIVERSARIO
DE SU MUERTE



El caudillo nacionalista Aparicio Saravia



El Dr. Manuel Albo, pronunciando su discurso



El ingeniero Otamendi, durante su disertación



La señorita María Angélica de Gatica, hablando en nombre del comité femenino



El señor Enrique Legrand, leyendo su discurso



Imponente aspecto de la sala del Artigas, durante el homenaje a Saravia



Otro de los oradores; el Sr. Lussich

El comité de homenaje, presidiendo el acto



En el cementerio del Buceo, ante la tumba del caudillo nacionalista



La viuda de Saravia rodeada por el comité infantil de Buenos Aires, que depositó una corona de flores en la tumba del caudillo

EL TERRIBLE ZARPAZO DE LA PANTERA NEGRA

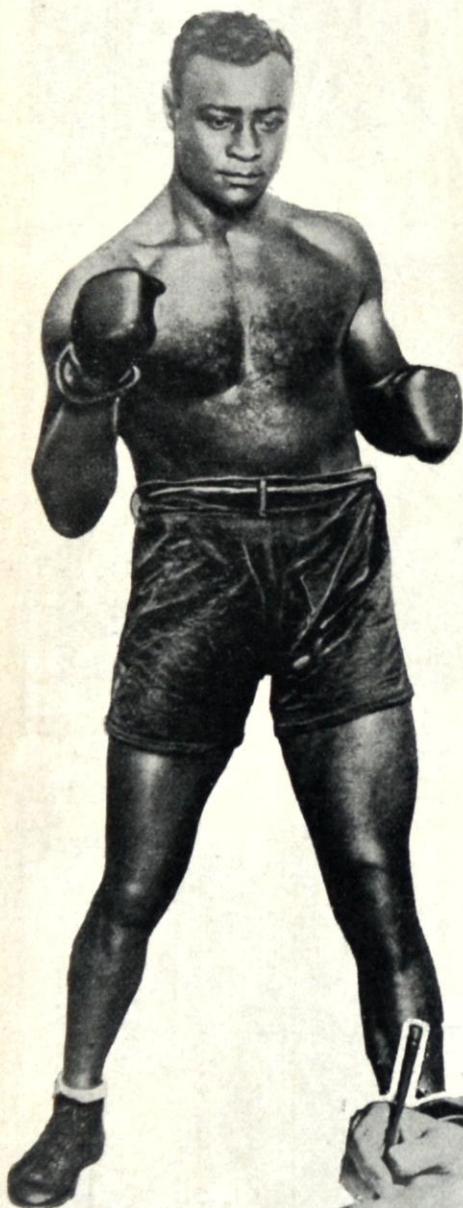
Sobran razones para creer que Firpo caería vencido por el negro Harry Wills. La última performance del «toro» frente a Spalla permitió suponer, claramente, que nada podría la fuerza bruta ante la ciencia de los formidables profesionales norteamericanos. Firpo puso de manifiesto en el combate con Dempsey de todo lo que es capaz. En una arremetida puede llevarse por delante al padre eterno. Pero puesto en el trance de pelear, de contrarrestar con técnica la ofensiva de un adversario experimentado, se nota, sin esfuerzos, que no pasa de ser un boxeador pesado, que todo lo supedita — no a su resistencia física, que es escasa, — sino a la potencialidad de su punch de derecha. La victoria del negro reinicia la vieja polémica. ¿Debe brindarse a un boxeador de color la oportunidad de conquistar el campeonato del mundo? Todo hace suponer que las cosas quedarán como hasta ahora, y que hasta que no surja

LA PELEA FIRPO-WILLS, DEJÓ LA IMPRESIÓN DE UN MATCH ENTRE UN GATO Y UN RATÓN

un boxeador de gran talla (blanco, por añadidura), Dempsey no perderá su título. Sus últimas declaraciones dan a entender que no tiene propósito de medirse con el vencedor de Firpo, toda vez que conceptúa que ninguno de los dos es adversario serio y temible para él después de haberlos visto pelear sin conseguir que el combate lo emocionara en la medida de sus deseos. Bien que las palabras que transmiten las agencias telegráficas no significan en estos casos más que medios de propaganda, que llegan hasta influir poderosamente en el ánimo de los aficionados hasta desorientarlos; pero, de cualquier manera, nada hace suponer, ni remotamente, que pueda ser posible un encuentro entre el campeón negro, y esa tontería de un pugilista que se permitió conceder a Firpo el título de «inspector de tapices», después de haberlo volteado nueve veces en un round.

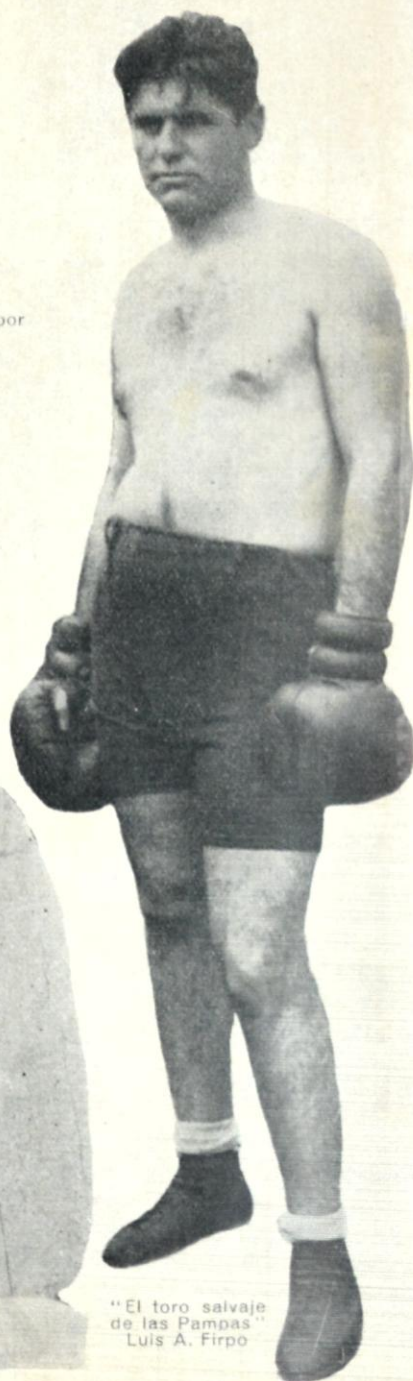


Harry Wills, la «Pantera negra de Orleans», que venció por puntos en el 12.º round al campeón sudamericano.



El eterno desafiante de Dempsey en su guardia favorita.

El coloso del boxeo norteamericano Tex Rickard, «ganador» de todos los matches.



«El toro salvaje de las Pampas» Luis A. Firpo



EL CLÁSICO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.— (1) Girando el primer codo: Formosa, Bigrel, Ariosto y Pampero; (2) la llegada: primera Formosa, seguida de Bigrel y Ariosto; (4) Formosa, que derrotó al favorito en el Premio Presidente de la República.

EL PARTIDO INTERNACIONAL DE BASKET BALL.— (3) Una incidencia; (5) Funcionante momento del juego; (6) Otro momento interesante; (7) El team argentino de basket ball que fué vencido; (8) El team uruguayo, vencedor por 18 tantos contra 16.



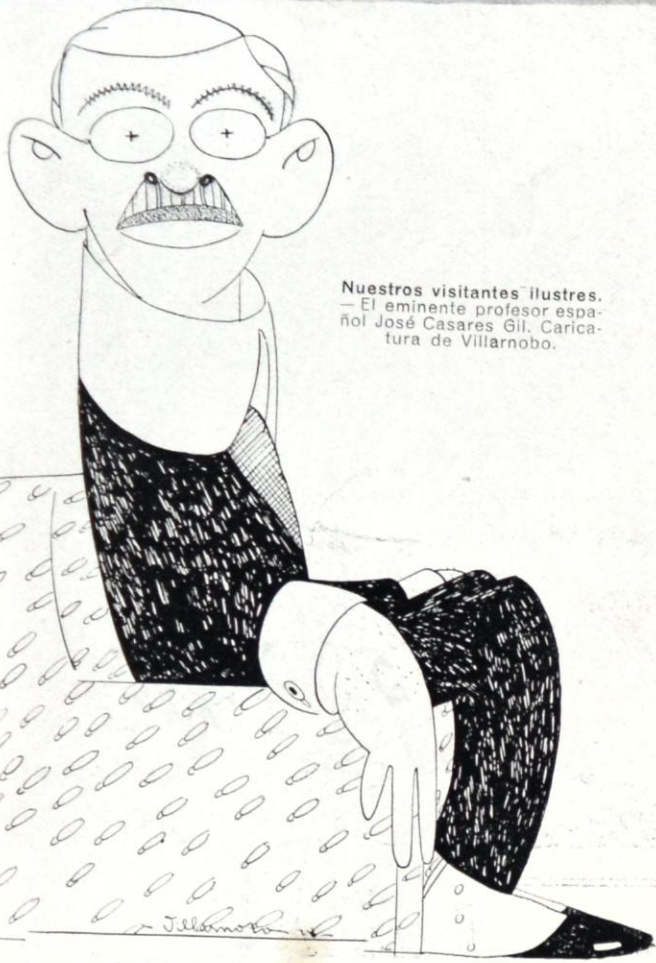
Peñarol v. Atlético Wanderers. — (9) El team del Atlético Wanderers, que se impuso por 1 goal a 0; (10) El team de Peñarol, que fué vencido por Wanderers el último domingo



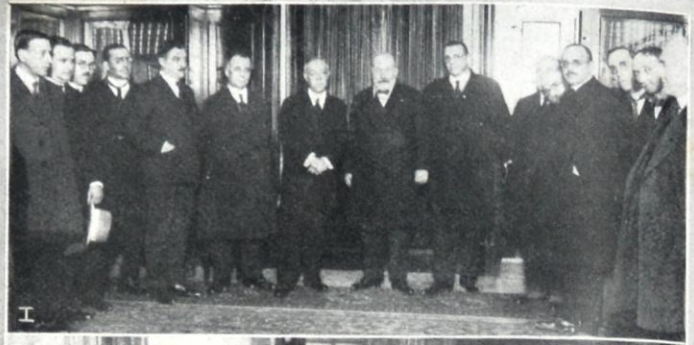
DEL DOMINGO PASADO

Las bellas muchachas de Montevideo, sorprendidas por nuestro fotógrafo al salir de la misa de once de la Iglesia Matriz.





Nuestros visitantes ilustres.
— El eminente profesor español José Casares Gil. Caricatura de Villarnobo.

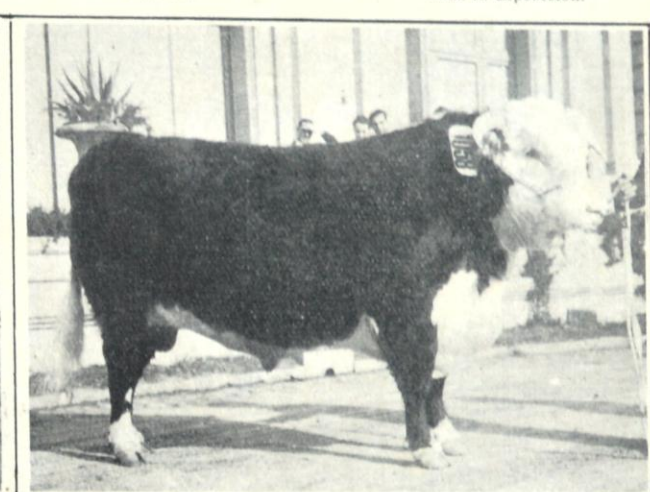
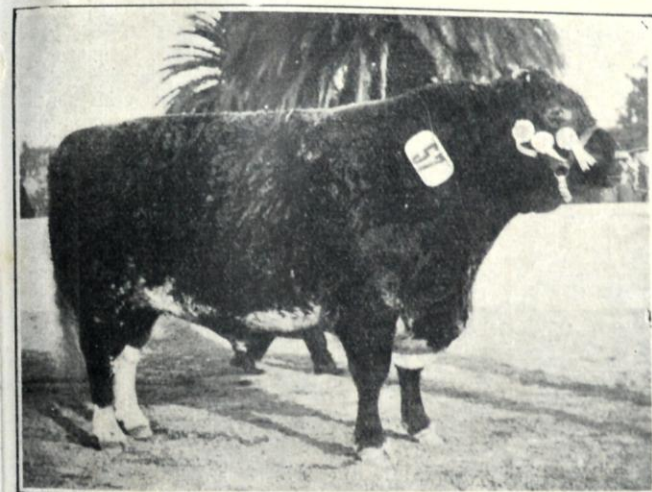




El presidente de la Sociedad Rural Argentina, Ingeniero Pagés, leyendo su discurso.

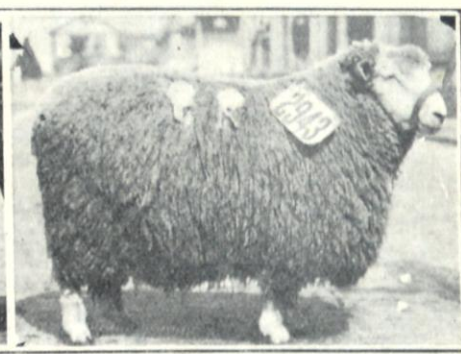
El presidente Alvear, Ingeniero Pagés, doctor Lebreton, ministro de la guerra general Justo y el embajador de España marqués de Amposta, en el palco oficial, escuchando el himno argentino

El ministro de agricultura doctor Lebreton, declarando inaugurada la exposición.



Gran Campeón Shorthorn. Expositor: don Pasañal Grondona

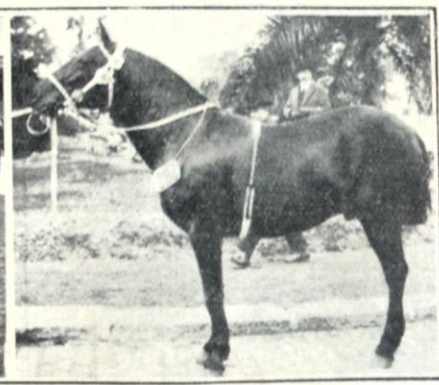
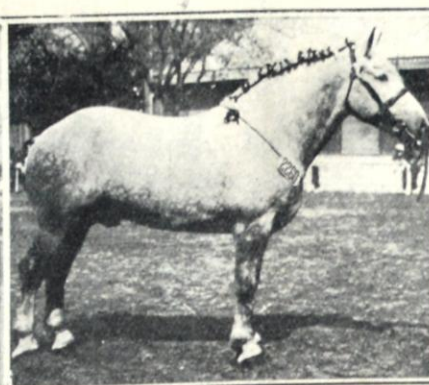
Gran Campeón Hereford. Expositor: don Ricardo C. Quesada



Campeón Lincoln. Expositor: Ernest St. C. Haydon.

Campeón Merino Argentino. Expositor: Suc. Ramón A. López Lecube.

Campeón Romney Marsh. Expositor: Ernest St. C. Haydon.



Campeón Hackney Pony. Expositor: Suc. Emilio de Anchorena.

Campeón Percherón. Expositor: Enrique Santamarina.

Campeón Criollo. Expositor: Enrique C. Crotto.

HE aquí un hecho glorioso que el tiempo agiganta. El 21 de Setiembre de 1808 se constituyó en Montevideo la primera Junta de Gobierno Americana, la que levantó el estandarte trastornador de la voluntad popular... Era en los crudos días en que los hombres de América buscaban la fórmula suprema, y en la misma facina se encontraban, de norte a sur, sin conocerse.... El 5 de Agosto de 1808 el Cabildo de Méjico había reclamado del Virrey Iturrigaray la formación de una Junta de Gobierno a imitación de las de España. Pero se trataba más bien de una Asamblea Consultiva, que se pretendió agregar al gobierno existente, completándolo con los principales dignatarios y ciudadanos. La Junta de Montevideo es distinta y tiene también la gloria histórica de haberse hecho realidad, es decir, de haberse constituido y de ser la primera de América.

Los antecedentes que la promueven son complejos y vienen de largo atrás: es la oposición de Montevideo contra Buenos Aires a raíz de las invasiones inglesas; es la inquietud pública provocada por las contradictorias noticias de España; son los incidentes y episodios del comercio montevideano oprimido por el de la otra banda; es la situación financiera, el déficit económico, el viejo pleito de los puertos, el informe del fiscal Villota, lo que se llaman *los derechos de círculo*, el derrumbe colonial en fin, como una resonancia de las invasiones inglesas....

Liniers sospechado, Alzaga conspirando, Elio reemplazado en la Gobernación de Montevideo por Juan Angel Michelena; he ahí los promotores.

Los hechos escuetos se reducen a diez líneas. El 20 de Setiembre, el Cabildo de Montevideo reconoce y recibe en su seno al nuevo Gobernador, que viene de Buenos Aires, nombrado por el Virrey. El pueblo, noticioso del acuerdo, se agolpa en tumulto frente a las puertas y sobre las ventanas del Cabildo. A gritos se hace oír contra Liniers, y a favor de Elio. Las voces piden *Cabildo Abierto*, porque el pueblo quiere saber de qué se trata... Ante la puellada, Michelena, confuso, y Elio resuelto, el Cabildo concede para el día siguiente, «a exemplo de lo que en iguales apuros ha practicado la Capital», la sesión abierta que se le pide.

Y a la diez de la mañana, bajo el sol radiante del equinocio, que trae la Primavera para el villorrio humilde de Zabala, se



Placa conmemorativa colocada en el Cabildo viejo, en la que se lee la siguiente inscripción: "En esta casa se reunieron los representantes del pueblo de Montevideo en el Cabildo abierto del 21 de Septiembre de 1808, preliminar de la independencia oriental y de la revolución sud-americana"

EL CABILDO ABIERTO del 21 de SETIEMBRE de 1808



Como vestían los cabildantes en 1808. Traje del cabildante Dobal, que se encuentra en el Museo Histórico.

reunen en las salas consistoriales los cabildantes montevideanos, y acuerdan que el pueblo elija los sujetos que lo representen en la sesión.

Juan Francisco García Zúñiga, Manuel Pérez, Mateo Magariños, Fray Francisco Carballo, Joaquín Chopitea, Manuel Diago, Ildefonso García, Jaime Illa, Cristóbal Salvañach, José Zubillaga, Mateo Gallego, José Cardoso, Antonio Pereira, Antonio San Vicente, Rafael Fernández, Juan Martínez, Miguel Vilardebó, Juan M. de la Serna y Miguel Costa Tejedor, fueron nombrados miembros de la novedosa asamblea, y el Cabildo abierto resuelve «obedecer, pero no cumplir», pidiéndole a Elio que reclame contra el Virrey, y que presida la constitución de una Junta de Gobierno, formada por españoles y

criollos, «como las que se han mandado crear por la Suprema Junta de Sevilla en todos los Pueblos del Reyno que contengan el n.º de 2000 vecinos».

Y como la providencia se tomaba de improviso, la Junta quedaba facultada para manejarse.

El español Elio preside la Junta, que se declara independiente del Virrey de Buenos Aires, y se constituye, por la voluntad revolucionaria de Montevideo, como subalterno directamente de la de Sevilla.

El episodio había conmovido los cimientos populares y tendría muy pronto resonancias históricas.

Llevaba en sí la expresión genuina del pueblo, era el pensamiento americano hecho llama, ardiendo en la ansiedad de hallar la fórmula revolucionaria, concretada por primera vez.

Era mejor aún que todo eso, la iniciación feliz de la democracia y de la independencia uruguayas, labradas con singular ahínco en veinte años justos de lucha cruenta contra todos los poderes y contra todas las fuerzas de la tierra...

Montevideo, independizada del gobierno de Buenos Aires, cuya autoridad desconocía, se puso al frente de la revolución y señaló la ruta de ella a todas las colonias, con proyecciones tales, que la propia revolución de Mayo de 1810, sometida a un estricto criterio histórico, no tiene la importancia que se le dá...

TELMO MANACORDA.

La leyenda de Sangerfeld

I

EL actual distrito de Sangerfeld era, hace mil años, un reino pequeño, un reino de juguete. No turbaban su paz los odios, las envidias ni las guerras tan comunes y frecuentes en aquella remota y belicosa época, porque sus pobladores eran pacíficos e incapaces de hacer daño a nadie y gozaba siempre de un sosiego profundo, de un descanso ideal, porque el orgullo, la maldad, las desgracias y los crímenes no dábanse en el interior de sus fronteras.

Al cabo de un largo y venturoso reinado, murió el Monarca que regía aquel dichoso país, y subió al trono su hijo Huberto, el cual era tan bueno, tan sencillo y tan noble, que el amor que las gentes le profesaban se convirtió en pasión, casi en idolatría. Los astrólogos leyeron en las estrellas su porvenir y descubrieron en aquel libro maravilloso la siguiente profecía:

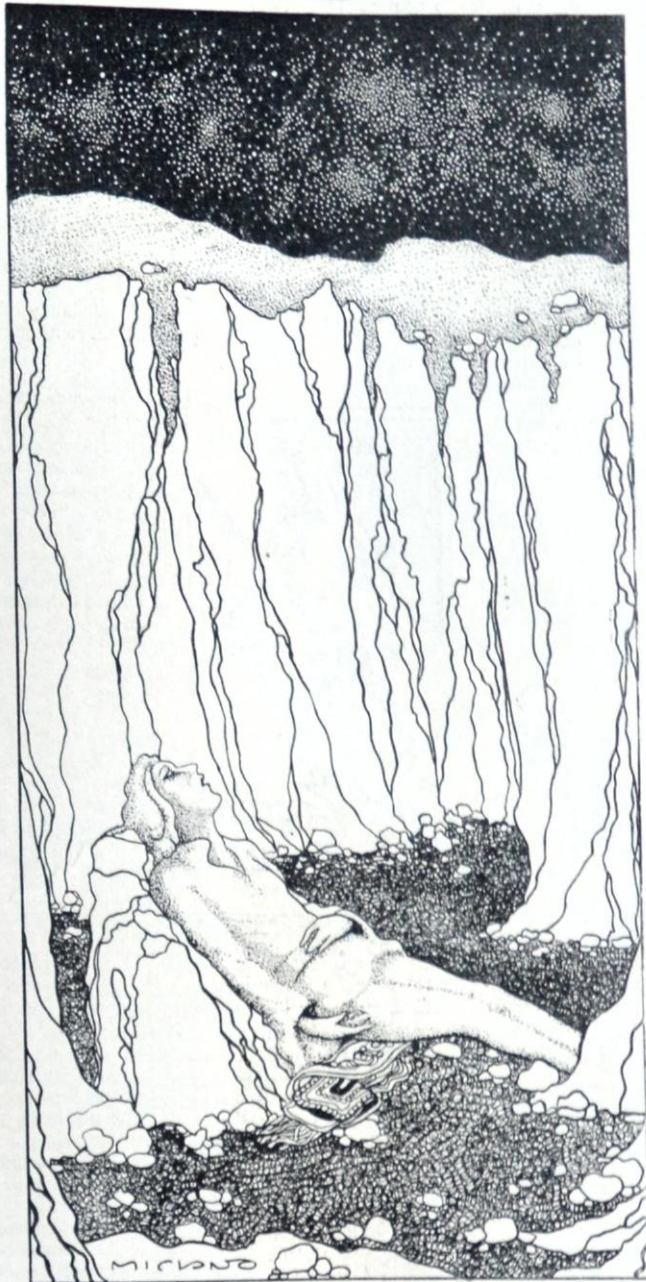
«Cuando Huberto cumpla los catorce años ocurrirá un suceso importantísimo. El animal cuyo canto resuene con mayor dulzura en los oídos del Rey le salvará la vida, y mientras su casta sea honrada en el reino, la antigua dinastía, no carecerá de herederos, ni las guerras, pestes y miserias se aposentarán en el país. ¡Evita toda elección falsa!».

Aquella profecía causó profunda sensación, y a medida que se aproximaba la fatídica fecha, iba convirtiéndose en tema exclusivo de las conversaciones. ¿Cómo había que interpretarla? Según las primeras frases del misterioso documento el animal que debía salvar al Rey se presentaría sin necesidad de que lo buscasen y en el preciso momento en que hiciera falta; pero la última frase indicaba, sin dejar lugar a duda, que el Rey debía de elegir antes y decir qué cantor le placía más. La salvación de la dinastía y del pueblo dependía de que su elección fuese acertada. Respecto a este asunto se formularon en Sangerfeld tantas opiniones como habitantes; pero la mayoría de los sabios era de parecer que el Rey debía escoger por adelantado, y cuanto antes mejor. Dictóse, pues, una Real orden en cuya virtud todos los que poseían animales cantores debían presentarse en compañía de ellos en la sala más grande del real palacio el día primero de Enero, del décimo cuarto año de la vida del Monarca. Cumplióse al pie de la letra, y cuando todo estuvo dispuesto para la ceremonia, se presentó el Rey vestido con los ornamentos reales y seguido de los altos funcionarios palatinos en traje de gala. Apenas se hubo sentado el Rey, exclamó:

—Los animales cantan todos al mismo tiempo. ¿Cómo voy a elegir al que más me guste? Que se los lleven y los traigan uno a uno.

Uno tras otro deleitaron los oídos del Rey los alados cantores. Volaron los minutos. La elección resultaba difícil, sobre todo pensando en la pena que iba a acompañarla si era desacertada. El Rey dudaba de lo que oía, sentíase presa de gran agitación, y las preocupaciones que le embargaban se reflejaron en su rostro. Los ministros, que le miraban fijamente dijeron para sus adentros: ¡Se acorbadó, perdidos estamos!

Una hora permaneció el Rey sumido en profundas meditaciones. De pronto exclamó:



—¿Que traigan nuevamente al mirlo!

El mirlo lanzó sus trinos más agudos y complicados. Ya iba a levantar el Rey el cetro para indicar que su elección estaba hecha, cuando se detuvo, y dijo:

—Es preciso tener seguridad. Que traigan al chorlito, y que cante en competencia con el mirlo.

Las dos aves recrearon el oído del Rey con melodías sublimes, y pronto se notó que Huberto se había decidido por fin. La esperanza renació en los corazones, los ministros respiraron, el cetro se levantó lentamente, cuando... Ocurrió un incidente deplorable; oyóse en la puerta de la sala un ruido análogo a un estentóreo i... a... i... a... i... a... Los presentes palidecieron y esforzaron en ocultar el espanto que aquella interrupción le producía.

Una niña, aldeana, de unos nueve años de edad, preciosa y delicada como una flor silvestre entró en el regio salón con el entusiasmo más sincero pintado en el semblante. Al ver aquella majestuosa asamblea y al notar la cólera que reflejaban las caras de tan nobles señores, la niña se detuvo, bajó la cabeza y ocultó su arrebolado y gentil semblante en el tosco delantal. Nadie le dio la bienvenida; nadie se compadeció de ella. Algo repuesta de su primera impresión pasó la mirada por la sala, secó sus lágrimas y dijo con voz trémula:

—Señor Rey: Perdonadme si me atrevo a presentarme ante vos. No tengo padre ni madre; mis únicos bienes son una cabra y un asno; ellos son mi felicidad y mi orgullo. La cabra me da una leche dulcísima, y mi asno me deleita con sus sonoros rebuznos. El bufón de Vuestra Majestad me ha dicho que el animal que mejor cante salvará la patria; me aconsejó que trajese a mi asno, y heme aquí...

La corte entera, desde el más alto hasta el más bajo, soltó la carcajada, y la niña, avergonzada y temerosa huyó lo más de prisa que pudo. El primer ministro ordenó con la mayor reserva que la expulsasen de Palacio y le prohibiesen terminantemente la entrada en el mismo, y la ceremonia continuó. Los pájaros rivales hicieron lo indecible; pero el cetro no se movió, y la esperanza fué poco a poco extinguiéndose en el corazón de los presentes. Veloces transcurrieron las horas. A la mañana siguió la tarde y a la tarde el anochecer; la muchedumbre estacionada ante los balcones de palacio se parecía de miedo y zozobra. Las sombras fueron espesándose; en la regia sala el Rey no distinguía ya a sus cortesanos; reinaba un profundo silencio. La prueba se había verificado con lastimoso éxito, y lo que todos deseaban era ocultar en las tinieblas el miedo que se reflejaba en las caras después de haberse aposentado en el alma.

De pronto, en medio de la oscuridad y del silencio se oyó un cántico magnífico, una melodía celestial; el ruiseñor cantaba.

—¡Arriba los corazones! — exclamó el Rey. — Mandad que repiquen las campanas para que el pueblo sepa que ya hemos elegido al cantor, y que nuestra elección es acertada. El país se ha salvado. De aquí en adelante el ruiseñor serán honrado por los siglos de los siglos. Anunciad a nuestros súbditos que todo el que se permita matar o hacer el menor daño a un ruiseñor morirá en la horca.

¡He dicho!

Entonces todos dieron muestras de la más ruidosa alegría. El Palacio y la ciudad lucieron aquella noche luminarias espléndidas; repicaron a todo vuelo las campanas, y en las calles y en las plazas hubo canciones, músicas, bailes y fuentes de vino que llevaron a su colmo el alborozo público. El ruiseñor fué desde aquel instante un ave sagrada; los pintores, los escultores y los poetas le tributaron el homenaje del arte, y su figura adornó las columnas de los edificios, las torres de las iglesias y las fuentes públicas. El Rey lo nombró de su Consejo, y dijo que nunca tomó resolución alguna sin consultarla con él, interpretando cuidadosamente sus arpaos y melodiosos trinos.

II

No todo ha de ser felicidad en este mundo. Un día de verano salió el Rey de Palacio escoltado por un lucido séquito de gentiles hombres provistos de perros y de halcones. Iban de caza. Al cruzar un tenebroso bosque se alejó el Monarca de su acompañamiento, y queriendo alcanzarlo se lanzó al trote de su corcel por la primera senda que se ofreció a su vista. No debía ser la más apropiada, pues cabalgó una hora y luego otra sin hallar a sus gentileshombres ni a sus perros. La noche le sorprendió perdido en un paraje solitario y salvaje. Llegó la hora de la catástrofe... A la luz mortecina del crepúsculo se vió en medio de un espeso zarzal, y queriendo salir de él rodó a un precipicio oculto entre la maleza. El caballo quedó muerto y el Rey con una pierna rota, solo y sin poder valerse. Las horas le parecían años; su oído recogía atento los menores ruidos; pero en vano, porque sólo interrumpían el silencio los poéticos rumores de la selva; hasta él no llegaban los ladridos de los perros, ni los toques de los cuernos de caza. Comprendió que estaba perdido, y exclamó:

— ¡Puesto que ha de venir la muerte, que venga pronto!

En esto se oyó, en medio de medroso silencio, el canto dulcísimo de un ruiseñor.

— ¡Salvado! — gritó el Rey. — ¡Estoy salvado! ¡Es el ave sagrada, es el cumplimiento de la profecía! Los dioses me guiaron al elegirla...

Su júbilo era inmenso, y no tenía palabras con que expresarlo. Creyó oír los presurosos pasos de sus salvadores... pero no; el auxilio no aparecía por ninguna parte, y las horas transcurrían lentamente mientras el ruiseñor impávido, cantaba. El Rey sospechó que la elección que había hecho no era buena.

Al clarear el día suspendió su canto el ruiseñor; llegó la mañana y con ella el hambre y la sed, pero no el auxilio. Pasó el día y tornó la noche. De repente resonó en la enramada el canto del mirlo, y dijo el Rey:

— Este era el pájaro que debí elegir; los salvadores tardarán poco. Pero no llegarán, y el Rey perdió el conocimiento. Al volver en sí, cantaba otro pájaro.

— Estos animales no pueden salvarme, — dijo el Rey; — mi pueblo y yo pereceremos.

Y se recostó para aguardar la muerte, que le hacían desear sus tormentos. Debió permanecer mucho tiempo sin pensar ni sentir, porque al abrir los ojos alboreaba la tercera mañana.

¡Qué hermoso le pareció todo al Rey en aquel despertar de la naturaleza! El amor a la vida es cada vez más fuerte, y dirigió al cielo apasionadas plegarias. Entonces creyó percibir un rumor lejano, débil, pero qué grato... i... a, i... a, i... a.

— ¡Esa voz! ¡Oh! esa voz — exclamó el Rey, — es más armoniosa que la del ruiseñor, porque no sólo infunde esperanzas, sino que promete salvación... El sagrado cantor de la profecía se ha presentado él mismo. De aquí en adelante el asno será objeto de los mayores homenajes!

La voz que tan deliciosa parecía al Rey fué acercándose, haciéndose más sonora, más ruidosa, y el que la profería bajó hasta el fondo del barranco, no sin detenerse para arrancar sabrosas matas de hierba.

El cadáver del caballo y el trágico aspecto del Rey, debieron producirle gran admiración, pues se quedó embobado contemplándolos.

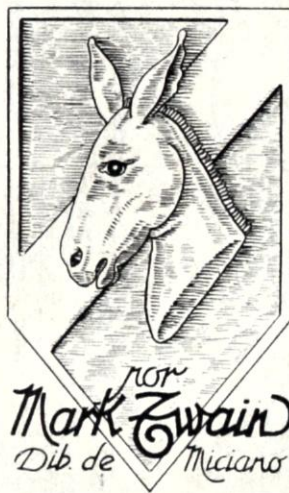
Huberto le pasó la mano por el hocico y el asno se arrodilló como solía hacerlo para que su ama le montase.

Con gran trabajo se subió el Rey sobre su lomo, agarrándose a las orejas, y el dócil animal le llevó a la cabaña de la joven campesina, la cual le cedió su lecho, le dió a beber leche y salió en busca de los desesperados palaciegos.

El Rey sanó de su pierna, y cuentan que su primer acto de gobierno fué proclamar la santidad e inviolabilidad del asno, nombrarle consejero suyo y mandar substituir con su imagen la del ruiseñor, que en todas partes se veía.

Luego manifestó que era su voluntad casarse con la leñadora, y lo hizo.

Esto reza la antigua leyenda de Sangenfeld. Su contenido explica por qué los ruinosos muros, torres y columnas de aquella ciudad ostentan la figura de un asno; por qué durante más de un siglo ocupó un asno puestos eminentísimos, y por qué las proclamas, pragmáticas, libros y poesías del aquel reino que hasta nosotros han llegado, comienzan con las significativas palabras: i... a, i... a, i... a.



El dolor de muelas

Estos, Fabio, ¡ay dolor!...

El dolor de muelas es un dolor saltimbanqui. Duelen las muelas de arriba. Después las de abajo. En seguida las de la derecha. A continuación las de la izquierda... Si uno tiene todas las muelas, le duelen todas a un tiempo. Si uno las tiene todas, menos una, le duele precisamente la que le falta... Es inútil pensar en medicinas. Se pueden tragar obleas. Se pueden ensayar los ungüentos, los calantes, las fricciones, los sudoríficos, las inyecciones, los sinapismos... pero el dolor de muelas, como la gripe y la calvicie, es uno de los fracasos de la Ciencia Médica.

Yo desafiaria a los teósofos, a los mártires cristianos, a los derviches, a los fakires y a los mismos irlandeses, a que soportaran sin quejarse un dolor de muelas.

El que sea casado, como yo, sabrá reconocer la justicia de mi protesta. Parto de la base que nadie ignora la relación estrecha e íntima que existe entre el cambio de estado de la esposa y las muelas del marido. Como en el caso de las auroras boreales, la gravitación universal y las mesas espiritistas, la ciencia se limita a señalar la existencia del fenómeno sin precisar la causa. Siguiendo, pues, los procedimientos usados hasta ahora, buscaré en la Biblia una causa provisoria.

Dice el Génesis, que cuando Adán oyó la maldición con que Dios, en su Infinita Misericordia, castigará a su mujer, no pudo menos de pensar que Eva se llevaba la peor parte. Pero justo es reconocer que Adán, en su caracte-

terística inocencia, no conocía la justicia de Dios ni menos conocía a las mujeres.

¿Dónde está la suerte de los hombres?

Antes que la mujer sienta un dolor cualquiera, uno ya tiene encima el dolor de muelas...

Y por último, por unas cuantas horas que ellas sufren, se pasan toda la vida echándonos en cara que fué por culpa nuestra...

Reflexiones acerca de la gordura

Odio a los flacos. — *Roscoe Arbuckle.*

Odio a los gordos. — *Horacio Flacco.*

Cuando entra uno a cualquier cancha de tennis, se encuentra siempre con dos categorías de jugadores:

Unos, que son flacos y juegan para engordar. Otros, que son gordos y juegan para enflaquecer.

Entonces uno se pregunta, ¿cómo un mismo sistema produce dos efectos enteramente diferentes? Y en seguida vuelve a preguntarse por qué los gordos quieren ser flacos y los flacos gordos.

Flacos célebres fueron el Dante, Séneca, Berceo, Molke, Milton, Edgardo Poe, el Greco, Calvino, Wéllington, Cervantes, Abraham Lincoln, Lord Byron, Chaplin, Julio César....

Y fueron gordos Napoleón, Shakespeare, Flaubert, Alejandro Dumas, Franz Hals, Luis XV, Mirabeau, Renán, Cuvier, Thiers, Verlaine, Ruskin, Arbuckle, Martín Lutero...

Es verdad que Balzac hizo el elogio y la defensa del hombre gordo. Pero también es cierto que son bastante divertidos Falstaff y Sancho Panza, los frailes de Rabelais, los maridos de Bocaccio y los dibujos de Léandre.

Y es igualmente cierto que Julio César — según se lee en su tragedia de Shakespeare — estimaba a Antonio por ser gordo y aborrecía a Casio por ser flaco.

En general, se cree que los gordos son risueños, y se ha llamado *curva de la felicidad* a esa línea que empieza en la corbata, sigue por el chaleco y concluye con el comienzo de los pantalones. Pero no se sabe si el buen carácter es efecto de la gordura o si la gordura es efecto del buen carácter.

En todo caso, es esto un complicado problema de psico-fisiología, que la ciencia tarde o nunca habrá de resolver.

Se cree también que la gordura se produce a expensas de las masas encefálicas, y que el tejido adiposo sólo corresponde a una falta de actividad en el cerebro. En tal caso, si ella fuera cierto, correspondería reemplazar la jubilación por años de servicio por otro sistema que considerara la jubilación por kilogramos de peso...

Yo, por mi parte, opino que entre un flaco que parece haber comido lagartijas y un gordo que no puede meterse los calcetines, hay poco que elegir.

En esto, como en política, conviene ser lo que llaman *equidistante*. Es preciso ser como esos bizcos que con un ojo miran al Gobierno y con el otro a la oposición.

CÉSAR CASCABEL.

Comilona de pasteles

Hacia un gasto atroz de pasteles. Siempre lo había hecho. Conocía los nombres de todos y sabía de lo qué eran cada uno.

El marido la miraba asombrado preparar el plato que le daban en la dulcería como los pintores preparan su paleta, y comerse seguida toda su combinación de pasteles, tornando a buscar con el cuchillo nuevos pasteles en las variadas vitrinas.

Ya un día el marido intervino: —Pero mujer! ¿Cómo tantos? Ella, toda fuera de sí, exclamó: —Me he casado para comer cuántos pasteles quiera... Si no me dejas comer pasteles, me divorcio.

Apuros del que quiere vender un hotel

Siempre le habían dicho cuando construía su hotel:

—Esto se lo compran a usted por lo que quiera pedir. Siempre le darán el doble de lo que le costó.

Por eso anunció con tanta esperanza que vendía su hotel.

¿Qué gente más extraña conoció en la espera de un comprador!

Iban señores que se sentaban en el despacho y se pasaban todo el día hablando de sus posiciones de África o de sus aficiones e intimidades.

Hay unas familias dedicadas a aparentar que compran un hotel, y que para dar esperanzas al propietario distribuyen las habitaciones entre ellos — que son nueve — y hasta cortan algunas flores del jardín.

Hay unas harpías que van con su hija y que ponen defectos a todo:

—¿Y este es el jardín?

—¿Y esta es la escalera?... Ni regalada admito yo esta escalera.

Y después hay unos suicidas que aprovechan los hoteles que se venden para suicidarse tirándose por la ventana más alta.

Suicidas que ponen un rostro de alegría seráfica momentos antes de expirar y cuyas últimas palabras son:

—Sí... Sí... Yo se lo compraré... Yo...

¿De cuántos personajes más se podría hablar comentando el deseo de vender y el engaño de los que hacen creer que lo van a comprar!

La casa de fieras deshonrada

No se sabe por qué venganza de guardián o quizás de fiera escapada y quejosa del trato recibido, se propaló que en la casa de fieras se daba de comer carne humana.

Como cabía en lo posible que un director poco escrupuloso die-
re a comer a los que no sien-

ten repugnancia por la carne humana, restos inservibles de los seres sin identificar de los depósitos, la gente dejó de ir al parque zoológico.

Las pérdidas del parque por causa de esa campaña, fueron considerables, pues antes había domingos en que los asistentes se pudieron calcular en unos cincuenta mil.

«El parque de los antropófagos» lo llamaban, y nadie se atrevía a entrar a ver el parque deshonrado, aquel parque en que el león volvía a realizar su sueño dorado, que era volver a comer carne de explorador.

Entonces se le ocurrió al director de la Casa de Fieras deshonrada, publicar la siguiente noticia: «En vista de las noticias calumniosas que han circulado sobre la manutención de las fieras, se matarán cuatro corderos y una vaca todas las tardes a la vista del público, echando después a las jaulas la carne recién mechada».

La mariposa desconocida

Primero sentí debajo de los papeles un ruido como el de una cuerda de reloj que se para o como el timbre del despertador cuando es ensordecido por la mano o por la almohada con que se intenta ahogarle, y después descubrí una mariposa de las que suelo matar todos los días a la vera de la lámpara, cuando están orando frente a la luz como de hinojos ante ella.

—¿Zás! — un capirotazo, y la mariposa que escapó hacia otro sitio.

Pero volvió y entonces tomé impulso y rectifiqué la puntería, teniendo en cuenta la balística para matar mariposas.

Una mano misteriosa me cogió en ese instante por el brazo y me detuvo. Era el entomólogo flotante, al que le es permitido después de muerto asomarse misteriosamente a la vida y seguir con atención la vida nocturna de las lámparas que atraen a las mariposas.

—¿Va usted a matar la mariposa desconocida! ¿Un ejemplar único! ¿No, por Dios!...

La boda trunca

Los automóviles cerraban todas las calles detenidos por uno de esos obstáculos de una testarudez inaudita a los que no hay medio de convencer que se aparten y cuyas aglomeraciones no puede disolver ninguna autoridad.

El que tenía que casarse a aquella hora era víctima impaciente de aquel enredo de automóviles en que lo peor de todo era que no se podía retroceder ni seguir un camino transversal.

Todas las bocinas sonaban como patos que alborotasen un enorme estanque, pero todas las

maquinarias estaban empotradas unas en otras.

Parecía que los diez millones de automóviles que ha lanzado Ford estaban allí empotrados unos en otros.

El hombre que iba a casarse miraba su reloj de oro, un buen cronómetro que le había regalado su suegro quizás para asegurar la puntual asistencia a la ceremonia, y veía que cada vez pasaba más tiempo, y que ya el cura se había leído todos los evangelios haciendo tiempo para ver si llegaba el novio retrasado.

El cruce de automóviles cada vez era mayor, pues todas las bocacas estaban tomadas. Era inútil. Ya no se podía casar.

En una línea de combate

De vez en cuando necesita la humanidad que las escuadras de combate se pongan en hilera y disparen. La mayor parte de las guerras se desatan por la inquietud de sus escuadras que quieren bailar el cotillón de la muerte en perfecto rigodón, medidas y calculadas las distancias de la escuadra de enfrente.

Los estilistas de la guerra están ansiosos de escribir:

«Iban todos los barcos bellísimos, esbeltos, como recién sacado brillo a sus botas grises.

Daba sobre todo la luz de la mañana con rutilancias de cristales».

Corrida Goyesca

Esa corrida que se dió en honor de Goya, debió ser más pintoresca de lo que fué. No bastan unos cuantos caballeros rejoneadores y esas calesas del Ayuntamiento, que son las ancianas madres de los simones, y que hacen suponer que alguna vez serán las *manuelas* de hoy los adornos retrospectivos de fiestas conmemorativas del futuro.

Al preparar una corrida en honor de Goya hay que tentarse mucho la ropa y apretarse bien el cinturón.

Goya asistirá a la corrida, disimulado entre la multitud; quizá en la tribunicia meseta del toril, que no sé por qué me parece la localidad que ha de escoger.

Los toreros de esa fiesta han de vestir desde luego los trajes de luces más sobrios, esos en que el oro viejo sólo pone entorchados, hombreras y cenefas al raso de colores goyescos. También han de lucir aquella amplia faja color fresa de los viejos toreros. Alguno se embozará en su capote, festoneado de oro.

La corrida en honor de Goya tiene que tener mucho color y ha de prestarse a una comparación con las láminas de la tauromaquia del ilustre pintor. El director escénico de esa corrida deberá valerse de las pautas de Goya hasta para buscar los toros de estampa en consonancia con la de los toros ágiles y cimbreantes, de cuer-

nos airosos como aguzadas alabardas.

Quizás convendría dividir la plaza, como ya no se suele hacer, y complicar el espectáculo con esas dos corridas en distinto sector, abundantes en peripecias y con algo de corridas cinematográficas, proyectada con doble velocidad que las que ocupan todo el ruedo. En un lado, el toro difícil, y en el otro, el toro sobre cuya cabeza todo se resuelve con artística facilidad. Poco acostumbrados a esas divisiones de plaza, nos gustaría presenciar todas sus peripecias y el revuelo del escuadrón de caballos entregados al desorden en el aturdimiento creado por un par de toros bravos. También queremos presenciar con cierta malicia ese momento en que el torero que salta la barrera que divide la plaza, cae en el hocico del toro del otro lado, que por casualidad está también plantado en aquel sitio.

La corrida goyesca debería tener algunos de aquellos números que gustaban a Goya. Podrían alquilarse algunos moros como aquellos que, prescindiendo de las supersticiones de su Alcorán, lancearon un toro, o bien podría resucitarse el número de los perros acosando al toro como alimañas de su fiera, como en el grabado de una cacería hostigan al ciervo, también astado.

¿No estaría bien permitir ese día el desjarrete del toro por la canalla, como en la más animada de sus aguafuertes taurinas, dejando que reluciesen en la plaza las lanzas cortas y las medias lunas afiladas de la morería?

Algo como la suerte de la mesa o como la de Mariano Ceballos, el indio, que, montado sobre un toro, quebró rejones sobre otro.

Desde luego, deben izarse los garrochistas en solemne salto sobre espléndidas garrochas, convertidos un momento, y en aires de gran peligro, en aviadores de la fiesta.

También valdría la pena de sacar al ruedo la silla, un poco clownesca hasta el momento de la emoción, en que antaño remataban algunas suertes los valientes diestros representados en la tauromaquia.

Hay que preparar una corrida de emoción, con todo eso y hasta con un toro tan dramático como aquel que corrió por los tendidos de la plaza de Madrid, y que Goya pintó en el momento en que se quedaba como rey silitario y neroniano dueño de la plaza, en las gradas de su anfiteatro.

Grandes banderillas de fuego deberán también dar relieve a esta fiesta, como elemento petardesco de la traca taurina, como momento culminante del castillete glorioso en que la sangre se frie en el fuego depurativo sobre ese altar de la fiesta que es el testuz del toro, lleno de las velas rizadas de las banderillas.

EL PAQUETE DE LAS TRES...



LINA MONTES,
LUCY CLORY Y
CÁNDIDA GARCÍA,
AUTORAS DE «EL PA-
QUETE DE LAS TRES», EN
VARIAS POSSES.

UNA DE LAS CARACTERIZACIONES MÁS AFORTUNADAS
DE EMILIO ALMANZOR

LA COMPAÑÍA DE ALMANZOR

La temporada teatral más afortunada y fructífera del año ha sido la de la compañía que actúa en el teatro Albéniz, dirigida por el admirable actor cómico Emilio Almanzor. — La revista de gran espectáculo atrae una abundancia de público y una recaudación en taquilla que para sí quisieran las compañías de pretensiones artísticas más altas. Pero así es y por algo será así. La gente quiere alegrarse la vida y no entristecerse; aliviarse de las preocupaciones cotidianas en vez de aumentarlas. Y nada para esto como las alegres representaciones de Almanzor y como la despreocupación de sus bellas coristas que, como puede





SEÑORA PINA GARCÍA



ARRIBA: LUCY
CLORY CON LAS
ALEGRES Y DES-
PREOCUPADAS
CHICAS DEL CO-
RO. — EN CUADRO: LA DAILA-
RINA NIEVES ASPANIA. — RECOR-



TADA: EL IMPA-
GABLE «GORDO»
PEPE GARCÍA. —
LOS DOS ELE-
MENTOS MAR-
EFICACES Y ATRAYENTES
DE LA COMPAÑÍA DE ALMANZOR.

verse, precinden de sus mallas y cortan cada vez más sus
vestidos. Todavía, sin embargo, no llegan a la desnudez de
la mayoría de los teatros europeos y norteamericanos. —
¿Llegarán?



OTRA DE LAS INNUMERABLES POSSES DE
LUCY CLORY, QUE TIENE VERDADERA
PASIÓN POR LOS RETRATOS

Tragedias de la vida vulgar

EL ANILLO POR WENCESLAO FERNÁNDEZ FLOREZ

Entró. Luisa levantó un poco la cabeza para mirarle con una complacencia contenida en el fondo de sus ojos serenos. Doña Soledad suspendió el manejo de la larga aguja con que urdía una labor de crochet. Le tendió el su mano.

—Bien, ¿y usted, Ernesto?

Sentóse él en una sillita baja, cerca de la joven. Se miraron, sonrientes. Hubo el obligado instante de cortedad que él consagró a quitarse escrupulosamente los guantes que, al hacer la diaria visita, nunca faltaban en sus manos un poco disformes. Le parecía realizar así su traza vulgar. Muchas noches, antes de batir el aldabón, se detenía ante la puerta para subsanar el olvido de enguantarse. Ahora los dobló, los guardó, cuidadoso. Su novia volvió a bajar la cabeza sobre la labor, y pronunció la primera frase de la conversación con un tono que el cariño hacía confidencial, de secreto:

—¿Qué hay?

—Nada.

Nada. Nunca ocurría algo transcendental; la oficina, el paseo y la espera impaciente a que llegase la hora de ver a Luisa. Los domingos se alteraba algo la monotonía placida de la vida. Él caminaba enorgullecido junto a su novia hermosada con el sombrero tres veces reformado, con el trajecito único de paseo cuya larga vida sabía remozar la joven con algún mañoso ardid.

Gozaba entonces intensamente con mil minucias; a veces, era que sorprendía en algún gesto la admiración que la belleza de Luisa suscitaba; a veces, que el jefe del negociado, al cruzarse con ellos, alzaba un milímetro el sombrero: todo le parecía elevar su pequeñez en presencia de la novia. Andaban y andaban, y al volver Luisa tenía un sano color en el rostro, y doña Soledad se dejaba caer, fatigadísima, en el diván donde los muelles cortaban el paño, y él salía con un gran contento en el alma, cuya visible traducción era el rápido molinete hecho con su bastón de alambre retorcido. Caía ahora sobre ellos la luz de la bombilla que brillaba dentro de la antigua lámpara de petróleo pendiente del techo. El amor no alteraba la solemne quietud; su bisbiseo tenía un son de rezo. Un instante se oía el morder de la pollita en la mesa de pino;... doña Soledad guardaba su constante gesto de preocupación mientras agitaba su labor entre las manos huesosas e iba moviendo los labios, porque contaba en silencio los puntos del crochet. Hablaba Ernesto.

—¿Sabes? Me ha escrito don Manuel.

—¿Te ha escrito?

—Sí; pero hay que esperar. ¡Hasta Junio...! medio año más! En Junio me asegura que ascenderé.

Ella le miraba, jubilosa. Sonrió. Callaron un segundo, y la voz de ella, alentadora y tierna, ofreció:

—Esperaremos. Nos queremos bastante para esperar, ¿verdad?

Cogió él su mano, en una muda gratitud. Sobre adorar la carita morena y los negros ojos y el cuerpo gentil, adoraba en Luisa algo de superioridad de espíritu, cierta intuición de elegancia que existía en ella, acaso como impresión de ya lejanos tiempos de prosperidad. Recibía Ernesto su cariño con humildad de reconocimiento, con sumisión de inferior, que a veces le cohibía repentina-

mento ante su novia. Hubiera besado aquella mano delgada y tibia, que ahora acariciaba entre las suyas. Se inclinó sobre ella, y preguntó de pronto, extrañado:

—¿Y la sortija? No llevas la sortija.

Enrojeció la joven como si toda la sangre acudiese a sus mejillas suaves. Afirmó balbuciente:

—No... Hoy no... La he guardado.

voz de la joven, una angustia sutil. El novio sintió una extraña inquietud recelosa. Exigió, hoscamente:

—Enséñamela.

—¿Para qué?

—¿Enséñamela!

Luisa se inclinó sobre la labor sin contestarle. Doña Soledad cesó su trabajo. Volvió a oírse el ruido de la pollita mordiendo la madera de la mesa. Ernesto insistió, sintiendo crecer un impreciso presentimiento:

—¿Por qué la has guardado?

No alzó ella el rostro; respondió en voz muy baja:

—Le han caído unas piedras;... la mandé a un joyero.

—No es verdad; tú no tienes la sortija. Confíesalo.

Estaba un poco pálido; sospechaba no sabía qué mal para su cariño. Luisa, definitivamente vencida, calló. Aguardó él un rato; luego levantóse, ofendido por aquel silencio.

—Está bien; —dijo— me iré.

Maquinalmente, sacó los guantes. Se los calzó con calma, confiado en que su actitud vencería a la joven. Luisa no se movió. Acercóse de nuevo bruscamente, en arrebatado de despecho, para decirle:

—No volveré hasta que lo confieses.

Y dió un paso. Doña Soledad incorporó un poco su busto en la sillita; su voz cansada se alzó con un son de trístega:

—Espere usted, Ernesto.

El se detuvo un poco asombrado. Doña Soledad comenzó a decir lentamente:

—Luisa no tiene el anillo... Les he oído a ustedes... Pero yo no quiero que la inculpe... Nosotras, ya ve usted... La pensión es pequeñísima... Usted no sabe que nosotras trabajamos, que nosotras cosemos... Luisa no quiso que lo supiese usted. Son orgullosos de niña que ha conocido otra vida más cómoda... Disculpela, usted, Ernesto... Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época;... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo; Le he reñido. La sortija...

Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz.

—La sortija... está empeñada, Ernesto.

Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de

la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con una ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió:

—Pero el anillo volverá. Perdonenos usted... El lunes cobrará la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco... el lunes sin falta...

Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme plenitud en su alma; notó subir su cariño a los ojos en lágrimas y al corazón en sollozos.

Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrodillarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su

cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia:

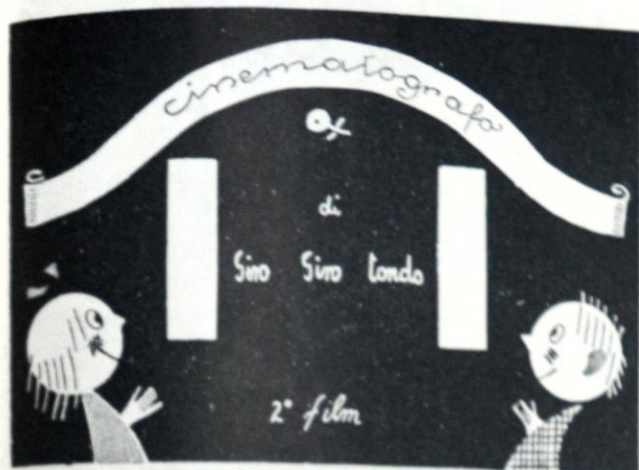
—¿Dónde está la sortija?

—La he guardado.

Había algo de súplica y de angustia en la

—¡Madre mía! ¡pobre madre mía!





Los exploradores Pedro Huy y Juan Miedo

He aquí, queridos niños, un juego que os divertirá inmensamente. Para esto no se necesita nada más que la ayuda de unas buenas tijeras. Atended y haced lo que os dice ACTUALIDADES: Cortad toda la ilustración titulada «Cinematógrafo» y después, una por una, las otras pequeñas ilustraciones en número de cinco. Y obtendréis un preciso film haciéndolos pasar a través de las barras blancas, que tendréis que abrir con prudencia. Así, asistiréis a las exploraciones de Pedro Huy y Juan Miedo.



PÁGINAS INFANTILES

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE "ACTUALIDADES"

Descando ser buenos amigos de los niños, que serán los hombres y las mujeres de mañana, organizamos, para distraerlos y estimularlos a pensar y trabajar, estos bellos concursos.

Pongan todos los niños atención, porque de ellos y en su interés se trata:

El dibujo de los domingos

Todos los domingos, los niños descansan de los trabajos de la escuela y van a paseo, a jugar y a respirar el aire sano. Que se diviertan mucho; pero que no le tiren piedras a los pájaros, ni atormenten a los otros animales que toman tranquilamente el sol. Luego, cuando regresen a casa, que nos hagan un dibujito sobre lo que más les ha gustado y nos lo envíen en la siguiente forma:

1.º El dibujo estará hecho sobre una cartulina blanca del tamaño de una postal, a pluma y con tinta china.

2.º En el respaldo de la cartulina escribirán los niños su nombre, su domicilio y su edad.

3.º Después meterán su dibujo en un sobre y lo mandarán a esta redacción, Juncal 1395, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles.

Y ésto es todo lo que tienen que hacer para optar a los premios de que les hablamos a continuación.

La composición literaria de los domingos

Pero habrá niños que no sean tan vocación de dibujantes, y en cambio prefieran ser escritores.

unos buenos escritores, y quizá más adelante unos grandes poetas que engrandecerán también con su nombre las glorias de la Patria. Que no se apenen estos niños, pues también hay concurso para ellos. Que escriban una linda página de composición y nos la envíen de esta manera:

1.º La composición ocupará solamente una página del tamaño de los anotadores de colegio, y su asunto será también lo que más les haya gustado en su alegre tarde dominical.

2.º Los niños firmarán esta composición y escribirán después su domicilio y su edad.

3.º Y por último, nos enviarán su trabajo a la Redacción, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles, Juncal 1395. — Montevideo.

Vean cómo también nos hemos acordado de los niños que no son dibujantes y pueden ser escritores.

La Revista ACTUALIDADES distribuirá mensualmente entre los mejores trabajos de estos niños, los siguientes premios:

Dos primeros premios, consistentes en valiosos juguetes, que oportunamente indicaremos, publicando su fotografía en esta página, al mejor dibujo y la mejor composición.

Cuatro segundos premios, a los dos dibujos y dos composiciones que después lo merezcan.

Y otros muchos terceros premios, que ya diremos oportunamente.

Con que animense nuestros amigos los niños, y apúrense a enviarnos sus obras.

Este sellito lo pegarán a todos los trabajos que se nos envíen.

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE "ACTUALIDADES" CONTROL



El correo de los niños

publicamos en esta misma página.

E. M. (Cerro Largo). — Ese libro lo encontrará usted en cualquier librería. Solicítelo por carta, a la que sea de su preferencia. Nosotros no indicamos ni recomendamos.

Nenita (Minas). — Se publicó en el segundo número. Le será difícil conseguirlo, pues agotóse la edición.

Baby (Capital). — El tema es libre. Envíe el que propone, pero procure hacerlo muy bien, recordando que la tía Ivy promete unos lindos premios. ¡El orgullo de Baby, si llega a ser uno de los niños favorecidos!

Mechita (Salto). — Su carta llegó a tiempo.

Luis Alberto (San José). — Lea las bases del Concurso, que

= EL FILÁNTRÓPO =

CUENTO CRINO

HABIA una vez un hombre generoso que amaba a sus semejantes más que a sí mismo. Este hombre se llamaba Uan; pero era más conocido por el sobrenombre de *Bansieu*, que significa *filántropo*.

El mayor placer de Uan era el de socorrer a los desgraciados. Daba sin contar, y sus prodigalidades lo arruinaron. Así llegó a ser tan pobre como sus socorridos.

No sabiendo cómo orientar su vida, decidió ir a consultar a Budha; pero antes de ponerse en camino, tuvo el cuidado de anunciar el viaje a sus amigos. Todos le encargaron preguntas para que fueran contestadas por el venerable sabio.

El señor y la señora Du, le dijeron:

—Tenemos una hija de 20 años, pero la pobre es muda. ¿Es posible curar esta enfermedad? Rogad al Budha para que os enseñe un remedio eficaz. Nosotros os quedaremos eternamente agradecidos.

—En nuestra casa, dijeron a Uan, el señor y la señora de Chau, el gallo se rehúsa a cantar y el perro no ladra nunca. ¿Qué significa esto?

Uan grabó estas preguntas en su corazón para no olvidarlas.

Se puso en camino.

Al borde del mar una gran ostra esperaba su paso.

—Por favor, señor Uan, — suplicó ella, — pregúntele a Budha por qué no puedo convertirme en diosa, a pesar de esforzarme para alcanzar ese fin desde hace mil años.

—Cuenta conmigo, — respondió Uan, alejándose.

Después de un largo y penoso viaje a través de la montaña, Uan descubrió al Budha en su retiro solitario.

El comenzó a interrogar al gran sabio, por parte de sus amigos.

—La señorita Du, respondió el Budha está muda porque espera al novio de su elección. Hablará cuando se le haya presentado un

hombre digno de ser su esposo, y cuya presencia le sea agradable.

—Si el gallo no canta y el perro no ladra, en la casa de la familia Chau, es porque en el jardín está enterrado un tesoro, cuya existencia nadie sospecha.

—En cuanto a la ostra, ama demasiado a su perla, esto le impide convertirse en diosa.

Impaciente por transmitir a sus amigos estas felices palabras, Uan se olvidó de preguntar sobre su propio destino.

Volvió a su casa por el mismo camino. La ostra lo esperaba en la playa. Ella comprendió el consejo del sabio.

—Toma mi perla, — le dijo en seguida, — yo te la doy, ya que es el único obstáculo para mi perfeccionamiento.

Uan arrancó la perla y la ostra se transformó, de inmediato, en una espléndida criatura que Uan vió elevarse y desaparecer en las nubes.

La familia Chau, muy feliz por la respuesta de Budha, hizo cavar en el jardín.

Encontraron lingotes de plata por millares. Uan debió aceptar la mitad de esta fortuna inesperada.

Luego se dirigió a la casa del señor y la señora Du, y les relató su viaje.

La encantadora muda penetró en el salón atraída por el ruido de las voces.

Cuando apercibió al viajero, exclamó contentísima:

—¡Al fin lo vuelvo a ver, Uan!

—La voluntad de Budha es que usted se case con mi hija, dijo el señor Du al visitante, siempre que ella consienta.

La señorita Du no deseaba otra cosa. Las bodas se realizaron.

En esta forma, Uan, el *filántropo*, no pensando más que en el bien de los otros, obtuvo todo lo que puede hacer feliz a un hombre: la fortuna y el amor.



Mechita es una estudiante resuelta y trabajadora, que se pasa a toda hora con el libro por delante.

Historia ya sabe mucha y Geografía no poca; por el Álgebra está loca y en incógnitas es ducha.

Le dicen en su familia que la mejor nota saca... sin duda de una matraca con que alegra su vigilia...

Porque no falta un malvado que asegure, con desdén, que Mecha no sabe bien sino lo que él le ha enseñado.

De ser tal dato verdad entiende su Geografía la corta topografía de nuestra amena ciudad.



Cual la palma de su mano, según afirma el chismoso, sólo conoce lo umbroso del Prado y del Parque Urbano.

ELOGIO DESAPASIONADO DE MECHITA LA ESTUDIANTE



La Historia que aprende atañe a fechas del sentimiento... (No faltará, para el cuento, un ingenuo que se engañe).

Y el Álgebra se refiere a una incógnita de cuenta, pues, ella saber intenta «si la quiere o no la quiere»...

Y no se agota su ciencia en estas cosas menores, porque noticias mejores ha reunido su experiencia.

Mas no debo proseguir este relato indiscreto, porque el asunto es secreto y me pueden descubrir.

Si te preocupa, lector, esta muchacha avisada, yo te ofrezco una coartada para tal lance de amor.

En Paraguay y Soriano, tú la puedes esperar... y si te atreves a hablar... y no te tiembla la mano...

Ella prefiere, te advierto, a cadetes y estudiantes; no gusta de vigilantes y ha rechazado ya un tuerto.

Si te place el Carnaval, y en un Banco está tu empleo, y eres más *mono* que feo, quizás no te tome a mal.

Y si tu padre es rentista y tú sales *chico bien*, ha de aceptarte, también, porque no es muy pesimista.



Y un consejo lapidario te daré, para finar: que estipules, al comprar, beneficio de inventario...

EL BACHILLER ARSÉNICO.

Notas de la semana

CANDIDATURAS PRESIDENCIALES

El ambiente político, que se mantenía hacía meses en una calma chicha, — al menos en la superficie, — debido a la ausencia de un problema inmediato, — acaba de ser conmovido brusca e inesperadamente, con la nueva de una proclamación presidencial.

Nuestro inquieto, y más que inquieto turbulento carácter, parece que no puede estar en calma mucho tiempo. Y a falta de algo inmediato que suscite, naturalmente, agitaciones y polémicas, mítines y manifestos, se recurre a lo que aún está distante, dándole una actualidad precoz.

Así, a dos años de distancia, ha empezado a agitarse el problema de la futura Presidencia de la República. A Serrato se le han deslizado ya dos años de suprema magistratura, casi sin sentirlos. Y he aquí que, cuando el Presidente actual tendrá la sensación de que recién empieza a ser presidente, ya se habla de darle un sucesor. ¡Oh, inquietud de las democracias! El señor Serrato habrá sentido en estos días — y mientras acompañaba a un joven Príncipe que todavía no ha reinado, y ni aún se sabe si llegará a reinar — lo efímero de las cosas humanas.

Esta incidencia de nuestra política, demuestra cuánta atracción y prestigio conserva aún la Presidencia de la República, no obstante habersele despojado, por la nueva Constitución, de casi todos los poderes que, en el antiguo régimen presidencialista la convertían en el vellocino dorado de todos los argonautas nada-dores de nuestra política.

Francamente, nosotros, modestos e ingenuos ciudadanos, que ni siquiera tenemos un club seccional con nuestro nombre, no podemos comprender cuál es el interés que ese *toco mocho* de la Presidencia sin funciones, despierta en los hombres de acción y de lucha de nuestra política.

La Presidencia es hoy un puesto para un ciudadano honesto y tranquilo, que no tenga grandes ideas políticas en el *mate* ni proyectos de estadista en su cartera. La Presidencia, tan monda y reducida como la dejaron los constituyentes del año 17, es un cargo en el cual poco o nada puede hacerse en el sentido de la verdadera acción gubernativa. Fuera de nombrar a un comisario o de cambiar un cónsul o de hacer pasear a los batallones con uniforme nuevo, poco le queda que hacer. Los ministerios de hacer obra — Industrias, Instrucción, Obras Públicas, Hacienda, — los tiene acaparados el Consejo. Al Presidente no le queda más entretenimiento, para matar sus ocios, que jugar a los soldaditos. Esto, aparte de uno que otro banquete o recepción, con su correspondiente discurso.

¿Se dirá que si la Presidencia, aún en su menguada forma actual, la ocupa un hombre de energías positivas y de grandes planes de gobierno, puede ser un cargo de efectiva y fecunda labor? Ahí están, para demostrar lo contrario, las dos presidencias de Brum y de

Serrato, a quienes no podrá negárseles condiciones gubernativas, pues, sabido es el carácter entusiasta y emprendedor del primero, y la vasta preparación financiera del segundo. Hasta ahora, Serrato no ha podido demostrar en la Presidencia esas dotes de estadista, que antes demostró desde un simple ministerio. Y en cuanto a Brum, casi toda su labor la desarrolló como Ministro, de Batlle primero, y de Viera después. Lo dicho: que esta Presidencia es un regalo propio para señores tranquilos y de confianza, que se limiten a guardar el orden.

Si nosotros debiéramos declarar nuestra opinión acerca de la candidatura del señor Sosa para la Presidencia de la República, diríamos, sin titubeos ni ambages: Creemos que la figura política del señor Sosa tiene los méritos suficientes para aspirar a la más alta magistratura del país, si se considera esa elección como el mayor honor que pueda conferirse a un ciudadano; pero, creemos que un político activo y emprendedor, un hombre de ideas y de lucha como es el señor Sosa, estaría mucho mejor en la Cámara, en un Ministerio del Consejo, o en el Consejo mismo, que actualmente preside, porque en estos cargos puede desarrollar con más eficiencia sus brillantes condiciones de hombre de Estado.

EL ARBITRAJE Y EL DESARME

El cambio radical producido en la política francesa, va cambiando asimismo los rumbos de la política internacional.

Después del reciente tratado de Londres, que ha sido, en verdad, el primer tratado de paz verdadero suscrito desde que cesó la guerra, puesto que restablece las relaciones entre los Estados, sobre bases positivas, parece que los viejos proyectos acerca del Desarme y del Arbitraje Internacional, que hasta ayer se dirían una remota quimera, tienden a acercarse a una realización. La Liga de las Naciones, entidad hasta hace poco nominal y palabra sin valor efectivo alguno, dejará de serlo, convirtiéndose en una organización moral de acción positiva.

Ello se debe al cambio de actitud de Francia. Mientras Francia se mantuvo en su radicalismo nacionalista, armada de todos sus recelos agresivos e inspirada por el espíritu militar derivado de la guerra, reinó en el mundo de la post-guerra la filosofía de la fuerza, y las agrias teorías de imperialismo nacional, tenían a las naciones unas frente a otras recelando y previniéndose, y alejando cada vez más en el horizonte del siglo el ideal humano de la paz, que establece para la vida internacional una jurisprudencia superior a las pasiones y a los egoísmos, elevando a las sociedades por encima de los ciegos resabios ancestrales.

Pero bastó que Francia cambiara de actitud, por virtud de los nuevos elementos que entraron a primar en su política interna, para que cambiara la faz moral del mundo.

Ello demuestra que Francia sigue ejerciendo en la humanidad el papel más preponderante.

Preponderante, no tanto en razón de su poderío militar, — ni de su poderío económico — pues hay Potencias que en ambos factores la superan — sino en razón de esa influencia psicológica que Francia ha ejercido siempre sobre el mundo occidental, por el prestigio de su cultura madurísima y la sugestión dinámica de su elocuencia.

Francia sigue siendo el corazón del Occidente, y sus palpitaciones regulan la corriente de ideas que, en los distintos momentos de la historia priman sobre la realidad plástica de los hechos.

Francia, exaltada en sus pasiones nacionales por la guerra, y dominada por los elementos de defensa militar que cobraron supremacía necesaria en los momentos del peligro, prolongando su acción en los años críticos de la post-guerra, era en el mundo la Hécuba de ese pesimismo moral que hace de la Fuerza, la suprema norma de gobierno. Por su influjo, durante estos últimos años posteriores al Tratado de Versalles, cobraron predicamento entre la intelectualidad occidental — reflejándose en la política de las naciones — teorías reaccionarias, que oponían a la racionalidad democrática y pacifista, el imperativo pánico de las dictaduras y de los armamentos. Y mientras los pueblos querían renunciar a sus libertades internas en homenaje a un orden despótico, se miraban con recelos enemigos por encima de las fronteras, afilando el cuchillo de las bárbaras hecatombes. El reinado de Apolo, dios de la Luz y de la Razón, se oscurecía ante el avance de las sombrías deidades titánicas. Francia tenía la culpa, porque había dejado apagarse en su mano la antorcha de los ideales éticos.

Pero Francia ha sacudido esa pesadilla que la oprimía, y ha vuelto a levantar en su mano la antorcha del ideal racionalista, que fué su más preclara gloria en todos los tiempos. Y ha proclamado, ante el cónclave de las Naciones el Arbitraje y el Desarme, como aspiraciones realizables de la conciencia moral de nuestros días.

Y ha bastado con que Francia lo proclamara y se erigiera en su defensora, para que las demás naciones se sintieran dispuestas a ello, y del seno de los más encarnizados enemigos de ayer surgiera el anhelo de esa realización.

El mundo deseaba la paz. Pero se le había dicho que la paz era imposible. Que la fuerza y el acecho era la ley fatal entre los pueblos.

Francia ha proclamado la necesidad y la posibilidad de la paz, dando ella misma el ejemplo. Y el mundo se ha sentido lleno de optimismo.

Saludemos en Herriot al representante de esa Francia racionalista y democrática, forjada en la fragua de la Revolución, siempre dispuesta a reaccionar contra sus propios errores momentáneos, esa Francia intelectual que es, en el occidente, el corazón regulador de los ideales éticos, de Libertad, de Fraternidad y de Justicia.

Justus.

EL ARTE DE SABER ARREGLAR EL HOGAR

EL DORMITORIO DE UNA JOVEN

Hoy en día, no es sólo alcoba el dormitorio de una joven, pues ha sido adecuado a las horas de recreo, de placidez, de lectura, de conversación íntima.

El mobiliario, construido con maderas claras de fresno, de avellano, de almendro, de arce, o con maderas indígenas de nuestro país, es de reducidas dimensiones y sobriedad en la forma, lo que le da un carácter más atractivo que el de aquellas enormes alcobas de antaño. La cama, que, cubierta durante el día con tapices y almohadones, semeja mullido diván; un moderno *chifonier*, que ofrece numerosos cajoncitos, en que su dueña guarda cien accesorios; una pequeña estantería que permite tener los libros favoritos siempre al alcance de la mano; una mesita sobre la cual, vaso más o menos costoso, pero siempre elegante, luce unas flores; el espejo ovalado o cuadrilongo de marco dorado, pendiente, en la pared, de un lindo cordón; y la mesa-tocador coquetamente arreglada constituyen, por sí solas, un conjunto armonioso y verdaderamente práctico. Los visillos de *filet* y ma-

cramé, o los de muselina de seda plegados que, tamizando la luz del día con suaves reflejos, dan a la estancia el tono que más agrada a su dueña, aumentan el encanto del conjunto.

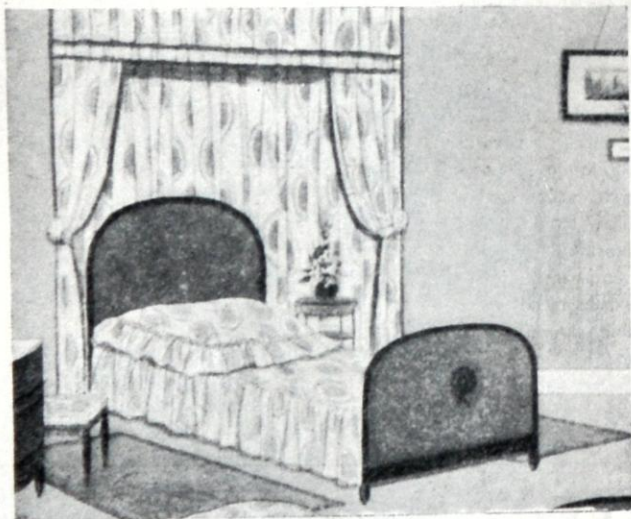
Las paredes se pintan al óleo o empapelan de un tono conciliable con el de los muebles. Si éstos son de madera clara, y el empapelado es, por ejemplo, azul listado; mas si son oscuros, se hacen resaltar sobre un fondo gris o rosa, dejando los fuertes coloridos reconcentrados en la alfombra, en los cojines y demás accesorios.

Pero cabe aconsejar el sacrificio de ciertos adornos, en cuya carencia de valor estético o disonancia con lo demás de la morada no se repara por verlos constantemente, y de la antigua mesa de luz, de discutible utilidad en nuestros días. Y, para estar a las preferencias modernas del gusto general, aconsejaremos la plenitud de almohadones, esparcidos en sillas, sillones, diván, y hasta en el suelo, siempre que estén hechos con primor y presenten delicioso contraste de colores.

Frasco cubierto con mimbre, que se coloca en el interior de un ropero. Contiene esencia



de trementina o tetracloruro de carbono, cuyo olor mata a la polilla.



Sencilla y alegre cama de arce, taraceada con madera de amaranto. Sus colgaduras de seda son grises con simples dibujos verdes.



Elegante modelo en paja maglina negra, con un pompón de tonalidades negras y rojas.

Modelo de gran actualidad, en fina paja exótica, ahíbanos; representa lo más *chic*.

Fínísimo bangkog, adorno original y de gran gusto, cuya aplicación ha impuesto la moda.

Casa Costa Modas

Pajas Exóticas de Moda

Ahíbanos - Melila

Bangkog

Manila - Bowen Split

Wainchou

Visíte la exposición de modelos, seleccionados en mi reciente viaje a París

TALLER DE FORMAS
Importación de novedades

Ventas por mayor y menor

1040 - Calle Maldonado - 1040

Teléfono La Uruguay 2470, Central

LA FUNCIÓN DE GALA

Una de las notas más salientes en la semana de fiestas con que fué agasajado en nuestra ciudad el Príncipe Humberto, la constituyó, sin duda alguna, la función de gala efectuada en el viejo Teatro Solís, la noche del 3 del corriente, en que, a pedido del señor Presidente de la República, la compañía Vives puso en escena la antigua zarzuela española «El Barberillo de Lavapiés».

El aspecto que ofreció la sala fué realmente deslumbrador, y parecían haberse dado cita en el prestigioso coliseo nuestras más lindas mujeres, rivalizando en lujo y elegancia.

La intensa expectativa de la concurrencia, que no quería perder un sólo detalle de la acogida que le sería tributada al egregio huésped, culminó en el momento en que éste hizo su aparición, a las 21 en punto, vistiendo el uniforme gris de subteniente, realizado por el magnífico Collar de la Annunziata.

Una ovación clamorosa en la que predominaban entusiastas voces femeninas, saludó la presencia del joven heredero del trono de Italia, que sonriendo agradeció el espontáneo homenaje desde el palco oficial que ocupaba en compañía del señor Serrato y de su distinguida esposa.

Cuando la enorme concurrencia, puesta de pie, escuchó el Himno Patrio y la Marcha Real Italiana, la sala, esplendente de luces, ofreció un golpe de vista admirable, pues sobre el fondo oscuro del decorado triunfaban las «toilettes» elegantísimas de las damas y niñas ocupantes de palcos y plateas, matizando con las tonalidades claras aquel conjunto de severos trajes de

etiqueta, y vistosos uniformes diplomáticos y militares.

Durante el primer entreacto Humberto de Saboya visitó en su palco a las señoritas de Serrato, dando esto nuevo motivo a otra calurosa demostración de simpática de parte del numeroso público.

Damos una corta reseña de las figuras femeninas más destacadas en esa noche de grata recordación:

Señoras: Josefina Perey de Serrato, con elegante traje de terciopelo negro y suntuosas alhajas; Esther Alvarez Mouliá de Hárroz, vestido de encajes color crema, y soberbia estola de armiño; Perla Storace de Beherens, estrecho vestido de «lamé d'argent»; Elisa Ferrando de Birabén, elegantísimo vestido de blonda gris y adornos de «strass»; Enriqueta de Williams de Arteaga, de seda blanca, peinado de «estilos» y soberbios pendientes de perlas; Matilde Testasecca de Guerra Romero, traje blanco «pailleté», de cristal, precioso collar y pendiente de turquesas; Minga Etchegaray de Capurro, de espumilla verde padé salpicado de acero; Carmen Perey de Soneira, hermosísima en su traje de terciopelo negro y profusión de

alhajas; Mabel Seré Cornú de Rodríguez, de seda blanca y cristal.

Señoritas: María Helena Serrato Perey, con elegante traje blanco y bordados de plata, era una de las siluetas más distinguidas de la sala; Hortensia Serrato Perey, traje de espumilla roja, orillado de «jaïs»; Elisa Arocena Folle, realizaba su delicada belleza el precioso traje de fulgurante lila pálido; Matilde Aguirre Larreta, «fourreaux» de lama acerada; Susana Nery Platero, de «Charmeuses» rosa; Elisa Wilson, distinguidísima en su elegante «toilette» de color «cyclamen»; Isabel Saavedra Barrozo, de «Georgette», lila y faya bayadera bordada de plata; Lucía Wilson Castellanos, una de las más elegantes, de espumilla fresa bordada de acero, sobre estrecho «fourreaux» de plata; Margarita Sienra Arias, cuya espléndida belleza de morena se vió realizada por elegante vestido de tonos cereza; Sofía Wilson Castellanos, de encajes crema bordados de acero; Adela MacColl Zavalla, destacaba su delicada belleza elegante «toilette» de espumilla azul claro; Eloisa Gómez Harley, en extremo atrayente, con «toilette» oro viejo.

LUISA S. RÍOS

MANÍCURA

Se atiende a domicilio

JUAN PAULLIER 1737

MONTEVIDEO

EN LO DE SERRATO-PEREY

El cumpleaños de la señorita Hortensia Serrato Perey, dió lugar el 6 del corriente, a una reunión de relevantes contornos.

Rodeaban a la gentil obsequiada un grupo selecto de sus amistades, improvisándose un baile que lleno de atractivos, se prolongó hasta altas horas.

El arreglo floral de la mesa en que se sirvió el «buffet», suscitó los mayores elogios por la novedosa combinación de claveles blancos y violetas de Parma.

Se lucieron «toilettes» elegantísimas, destacándose la señora de Comas Nin, con un irreprochable traje negro con adornos de oro; y las amables dueñas de casa; la señorita María Helena Serrato, de color marrón, y su hermana Hortensia, de negro.

Obsequios y felicitaciones pusieron de manifiesto las simpatías con que cuenta la hija del primer magistrado.

UN GESTO SIMPÁTICO

Lejos ya la nave que se llevó al ilustre huésped, aún es tema preferido su actuación en todas las fiestas en que él se presentó.

Perduran en nuestros oídos los acordes con que se saludaba su realza, y no hemos olvidado tampoco la sonrisa casi infantil con que agradeció los homenajes en una fiesta de caridad en que su generosidad espléndida premió una sencilla ofrenda de flores, con un billete valioso que representa poderoso auxilio para los desgraciados.

Con este gesto, Humberto de Saboya se adueñó de todas las simpatías.

LA SEÑORITA DE LA PLUMA VERDE

“Ya viene el cortejo”...

lo forman las más destacadas producciones
de la literatura mundial.

A dos precios únicos

0.45 y 0.75

EL EJEMPLAR

podrá usted adquirirlas en nuestra casa del
15 al 30 de Septiembre.

PALACIO DEL LIBRO

25 DE MAYO, 577



CHISTES



T. S. H

—¿Te das cuenta, querida?
—Yo no oigo absolutamente nada.
—Yo tampoco. Es un torneo de ajedrez.

—¿Qué tiene su niño, que está siempre triste?

—No lo sé. Es un defecto eso de su tristeza, del que nunca puedo corregirlo, por más azotes que le dé.

Ingenuidad.

El viejo. — Dí, monina, ¿tienes papás?

La niña. — Sí, señor; y abuelito también.

El viejo. — Será ya muy viejo, ¿verdad?

La niña. — No sé... Pero hace mucho tiempo que le tenemos en casa.

Un músico ambulante toca el violín por la calle.

Un municipal le interrumpe, y le dice:

—¿Tiene usted licencia?

—No, señor.

—Pues, entonces, acompañeme usted.

—Con mucho gusto. ¡Qué va usted a cantar!

En clase.

Profesor. — ¿Qué comprende usted por capital y trabajo?

Alumno. — Lo que mi padre le paga a usted por mi enseñanza, es el capital.

Profesor. — Muy bien; ¿y el trabajo?

Alumno. — El que se toma usted en suspenderme de clase todos los días.



—¿Qué le sirvo?
—Me olvidé el nombre que me dijeron, pero deme cinco centésimos de algo que tenga el mismo olor.

En el restaurant:

—¡Mozo! — dijo un cliente que cambió de parecer.

—¿Señor?

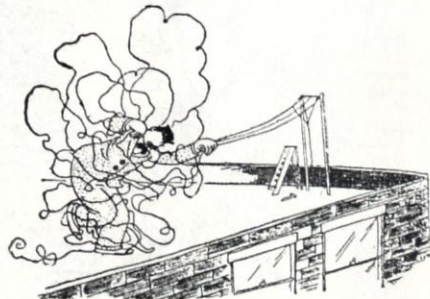
—Haga de la costilla que le he pedido un bife, ¿quiere?

—Disculpe, señor; soy mozo, pero no prestigador.

Entre mucamo y patrón:

—¿Cómo, Juan, usted sentado cuando hay dos dedos de tierra en las sillas?

—Nada tiene de extraño, señor; todavía nadie se ha sentado en ellas.



—¡Y decir que hay imbéciles que a esto le llaman telegrafía sin hilos!



EL MANIQUE O LA CURIOSIDAD SIN MOTIVO
(Historieta muda)

La pregunta de Totito:

—Papá, ¿cómo se llama mi tío Ramón?

El padre. — Pero hijo... ¡Ramón! como tú lo nombras.

Totito. — ¿Y cómo cuando pasa por la esquina el almacenero le dice el tramposo?

El padre. — Es por cariño...

Monólogo de una cocinera:

—Nuestro oficio es cada día más difícil. Si somos lindas, la patrona nos mira con desconfianza. Si somos feas, el patrón no nos ve con buenos ojos. Si cocinamos mal, nos despiden; si cocinamos bien, se lo comen todo y no queda nada para la cocinera.



RAZON DE PESO

—¡Difícilito meterle diente a tu pollo.
—Seguramente, la gallina madre incubó un huevo duro.

En la sección de anuncios de un periódico extranjero se lee lo siguiente:

“La persona que pruebe que mi tapioca es perjudicial a la salud, recibirá tres cajas de dicho producto gratuitamente”.

—¿En qué consiste que todos los matrimonios han tenido sus peleas, y nosotros no nos hemos peleado nunca?

—Hija, es que no todos los hombres son como yo. Los hay que hacen caso de sus mujeres.

En un bar.

—Mozo, ¿tiene whisky destapado?

—Sí, señor.

—Bueno; pues tápelo si quiere que no se llene de moscas.

—Hoy no me gusta nada su mujer—dice el doctor.

El marido.—A mí no me ha gustado nunca.

Celos horribles.

La esposa (con ademán resuelto). — ¡Quiero ver esta carta!

El marido. — ¿Qué carta?

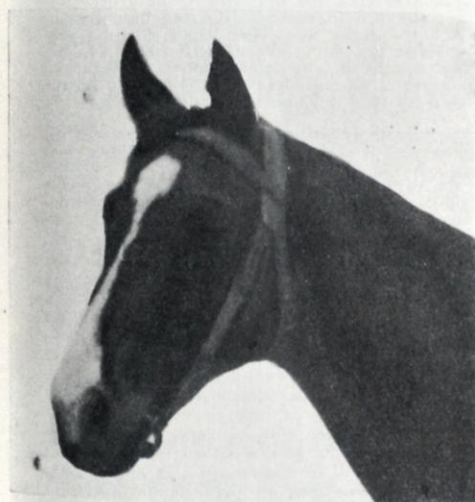
La esposa. — Esa que acabas de abrir; bien veo que es letra de mujer, y que al leerla te has puesto pálido, ¡dámela, te digo!

El marido. — Pues aquí la tienes; es la cuenta de la modista.

DE NUESTRO TURF



ZORRA AZUL, por Yago II y Zamora, del stud Zig Zag, vencedora en los 1700 metros del clásico Verba Amarga



GALIEN, por Delarey y Marcelia, de la ecurie Fraternidad, ganador del clásico Río de la Plata, sobre 1800 metros



¡BIGRE!, por Irigoyen y Gras Widow, que defiende como Galien los colores del stud Fraternidad, vencedor del clásico General Artigas, 2800 metros

GANADORES DE LOS CLÁSICOS DE AGOSTO EN MAROÑAS

En el interés de ofrecer al público aficionado a las cuestiones hípicas, notas de verdadera importancia, que puedan luego ser recopiladas para recordar en el futuro los hechos del pasado, inicia hoy "ACTUALIDADES" esta galería turfista, por la que irán desfilando mensualmente todos los ganadores clásicos de los encuentros que se realicen en Maroñas.

En esta forma interpretamos el justo deseo de una respetable cantidad de lectores que gustan coleccionar estas figuras hípicas, para evocarlas mañana, cuando los años pasen, narrando sus proezas, que en labios de algunos se vestirán con túles de leyenda.

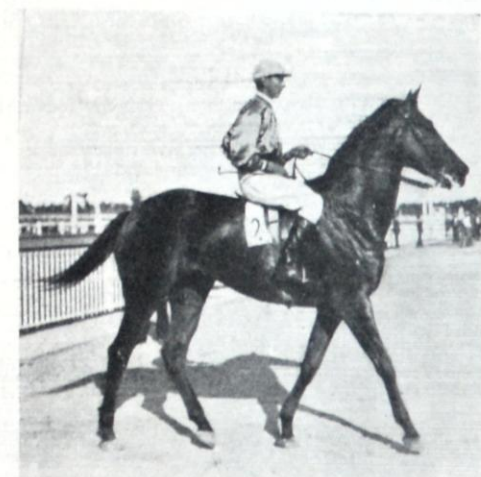
Los carreristas harán así un archivo selecto de nuestros mejores campeones, pues tanto la calidad de los grabados como la del papel, nos permitirá brindar reproducciones nítidas, que los aficionados apreciarán debidamente.



FELICIANO, por Arazati y Fata Morgana, de la ecurie Orlando, que resultó triunfante en los 1800 metros del premio Brasil, abouando un alto dividendo



LUTIN, por Enero y Lady Smith, del stud Humaltá, que se impuso en el clásico Carlos Reyles, sobre 2000 metros



SALSIPUEDES, por Air Raid y Marionette, vencedor del premio S. A. R. Humberto de Saboya (Jockey Club) donde produjo una sobresaliente performance



J. C. López

Especial para
"ACTUALIDADES"

Las gestiones tendientes a devolver la unidad del football argentino, que realizan en estos momentos los presidentes de los clubs militantes en las divisiones superiores de la Asociación Argentina y

D E P O

Consecuencias que acarrearía la fusión del football argentino Opinión del encargado de la Sección Deportes de "La Mañana"

de la Amateurs, dan interés a la pregunta que formula ACTUALIDADES, tanto más, cuanto que se espera con optimismo la tan deseada solución.

He dicho deseada y es indiscutible que todos los buenos deportistas deben anhelar una solución de armonía; pero «no una solución cualquiera», sino aquella que, informada en los principios de la moralidad deportiva, sea, al mismo tiempo, el fruto de una observación juiciosa de la realidad. De lo contrario, en lugar de provocarse una beneficiosa renovación de valores, se construirá sobre bases inestables, creándose, en esa forma, una nueva fuente de conflictos.

Hecha la salvedad imprescindible contenida en el párrafo anterior, conviene pensar en cuales serían las consecuencias de la fusión de los dos institutos que dirigen el football argentino, que es el resultado a que tienden, aunque no inmediatamente, las gestiones a que me he referido. Algunas de esas consecuencias no pueden preverse, pues dependen de la fórmula que llegase a ser aprobada; otras, en cambio, serán la consecuencia obligada de toda «buena solución».

En primer término, la suma de valores morales y materiales que actualmente se encuentran diseminados, daría al nuevo organismo fuerza y prestigio, tanto en el interior

como en el exterior. A este respecto, creo indispensable destacar que entre los valores necesarios para asegurar el prestigio en el exterior, debe colocarse, en lugar preferente, la afiliación a la F. I. F. A., lo cual, por otra parte, ya no es puesto en tela de juicio, como consecuencia de la experiencia que poseemos en ese sentido.

En segundo lugar, se obtendría la unidad del football en Uruguay y en Chile, pues la división existente en estos países, especialmente en el nuestro, no es más que un reflejo del estado de cosas surgido en la vecina orilla a raíz de la creación de la Amateurs. También se estabilizaría, por razones análogas, sino idénticas, la situación, siempre fluctuante, del football brasileño, todo lo cual haría nuevamente posible la intervención de los deportistas más capacitados, en los grandes torneos continentales.

Finalmente, se me ocurre que se estancaría, o poco menos, el desarrollo del deporte en el interior de los países rioplatenses, pues desaparecerían los motivos de la protección, casi siempre interesada, de que han gozado, en los últimos años, las ligas y clubs provinciales y departamentales; pero este inconveniente de la unificación podría subsanarse, por parte de los dirigentes, con una noción clara de sus responsabilidades.



Piendibene republicano El ídolo contra la monarquía

No es esta, por cierto, la primera vez que el ídolo de nuestros campos de deporte, José Piendibene, nos permite apreciar nuevos aspectos de su rica personalidad. Cuando se debatieron en nuestro ambiente problemas políticos de trascendencia, la adhesión del «maestro», se conceptuó valiosa, no faltando quienes la procuraran por todos los medios. Pudo creerse que también en las ardientes luchas que provoca la política nacional, Piendibene podía ejercer esa influencia por virtud de la cual vive y acciona una falange numerosa, y tan grande, de aficionados.

Estamos ahora frente a un nuevo caso, extraordinario también, por su originalidad. La realización de un partido internacional en homenaje al Príncipe Humberto de Savoia, decidió a los dirigentes footballistas republicanos a mover todos los resortes para evitar que aquella competencia pudiera alcanzar el éxito que se pretendía. Piendibene fué otra vez el punto de mira. El maestro, que no conculga

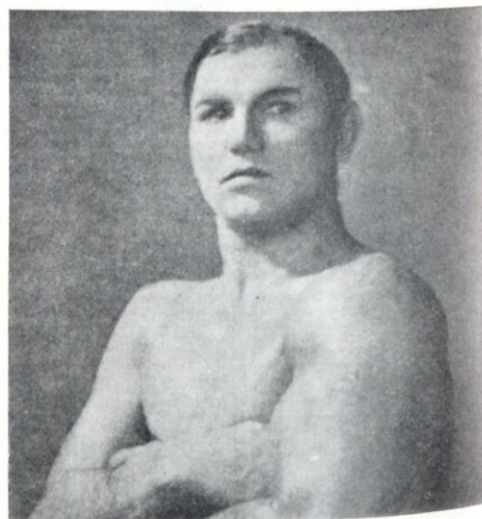
sino en el altar de los avanzistas, más familiar a los republicanos que a los monárquicos, adhirió entusiastamente a la organización del boycott, decidiendo no concurrir a desempeñar su puesto sin hacer, empero, propaganda intensa ni delatar sus propósitos. Lo cierto es que su nombre no figuró entre los que rindieron homenaje a la hidalga persona del monarca italiano, quien, por su espíritu naturalmente analfético dedujo que hasta en el desenvolvimiento deportivo de América se notaba la influencia de Italia. Y para hacer esta deducción, sin duda exacta, tuvo en cuenta el origen de los apellidos de los jugadores que en esa tarde integraron los seleccionados rioplatenses. Lo cierto es que quedó comprobado que el ídolo no aportó su concurso a un festival de homenaje a la monarquía, salvando con su ausencia su principismo republicano.



EL PROFESOR REVELLO

Cumpliendo una misión que le confiara el Gobierno, hace varios meses se trasladó a Europa nuestro compatriota el profesor Nicolás Revello. El prestigioso esgrimista ha regresado al país satisfecho de su gira, luego de medirse con esgrimistas famosos del viejo mundo. Los informes que sobre estos asaltos se han dado a conocer, permiten advertir que en todos ellos el querido profesor ha tenido una actuación descolante, destacando aún más su prestigio en el asalto que sostuvo con el campeón francés Haussey, en Roma.

Don Nicolás Revello visitó la famosa escuela de esgrima francesa de Joinville Le Pont, recogiendo excelentes enseñanzas. El distinguido profesor adaptará a nuestro ejército los métodos que le han parecido más eficaces y prácticos, proponiéndose organizar de inmediato la segunda olimpiada militar, con la que obtendrá un éxito tan resonante como lo obtuvo con la primera, que mereció, dicho sea de paso, los más elogiosos comentarios, por la extraordinaria organización que se evidenció y por el comportamiento, desde luego sorprendente, de los militares en las competencias deportivas.



UNO DE LOS ÚLTIMOS RETRATOS
DE JACK DEMPSEY

R T E S

LAS GIRAS A CAMPAÑA PROPÓSITOS DE LOS DIRIGENTES DEL DEPORTE

Parte de la cantidad de dinero que obtuvo la Federación, en ocasión de la disputa del internacional por las medallas, se destinará al fomento del football en el interior. Existe, también en este caso, antagonismo en la manera de apreciar el problema del football en campaña, por parte de los institutos que dirigen el deporte en el Uruguay.

La Asociación cree debe interesarse a las ligas, facilitando la realización de partidos entre clubs de Montevideo y de campaña, que tendrían lugar en los departamentos.

Estima la Federación, por su parte, que lo práctico es estimular a los jugadores haciendo bajar teams a la capital de la República, con lo que se les otorga un premio, por así

decir, y se les proporciona la oportunidad de apreciar como se juega en Montevideo. Los teams del interior que bajaran, a razón de dos por domingo, de distintas localidades, jugarían, entre sí, antes de los matches más importantes que se programarían por el Campeonato local, y presenciarian después el desarrollo de aquéllos. Las dos entidades están convencidas de la eficacia de los procedimientos que están dispuestos a poner en práctica.

De cualquier manera, los footballistas del interior obtienen ventajas del clima. De desear sería que aprovecharan las enseñanzas, y que en un futuro no lejano estén en condiciones de integrar los seleccionados nacionales.

DE LA ACTUALIDAD DEPORTIVA

SOBRE LA FUSIÓN

Comenzamos a publicar hoy la opinión de los cronistas deportivos de los diarios de la capital, sobre «las primeras consecuencias que podría acarrear la fusión del football argentino». Hemos recibido, en primer término, la del señor Juan Carlos Sosa, colega que desde hace más de un año está encargado de la sección deportes de «La Mañana».

No tiene, pues, el señor Sosa, una actuación intensa en la vida deportiva. Pero los juicios que diariamente emite desde las columnas del prestigioso diario a que pertenece, y su clara inteligencia, a lo que debe agregarse la serenidad con que procede de continuo, dan a su opinión sobre el tema enunciado, indiscutible autoridad.

LO INDISCUTIBLE

Cuando se produjo el cisma en el football uruguayo, se creyó, con algún fundamento, que no podía ser posible la existencia de las dos entidades por falta de ambiente de una de ellas, — no se precisaba cual, — y porque, muy pronto, se notaría que, especialmente Montevideo, no facilitaría el feliz desarrollo económico de los clubs. Los hechos nos demuestran que si bien la vida de los

clubs, en general, no es lo próspera que sería de desear, el clima ha permitido alcanzar algunas conquistas que de otra manera no se hubieran logrado. Las giras continuas a varios países de América y al interior de la República, la visita a varias capitales europeas, especialmente a Madrid y París, y los viajes que se programan a Norte América, México y Barcelona, dan a entender que puede combatirse el smal local, digamos así, con las excursiones fuera del país; las que hasta ahora han servido para poner en evidencia el grado de adelanto que se ha alcanzado, al menos en football, y hasta para destacar, como ha ocurrido en ocasión de la VIII Olimpiada, que en un rincón de América existe un país pequeño capaz de conquistar, noble y legítimamente, los títulos más preciados, como el campeonato del mundo, pongamos por caso.

FUNDACIÓN DE LA AMATEURS

El 20 del mes en curso cumplirá cuatro años de existencia la Asociación Amateurs de Football, prestigiosa entidad argentina que se constituyó, entonces, con el fin de contrarrestar la acción, conceptuada negativa para los intereses del football del país vecino, que desarrollaba la Asociación Argentina.

ABANDONANDO EL CAMPO

Los dirigentes de las entidades footballísticas del Uruguay, parecen no estar dispuestos a demostrar interés por un asunto que puede ser de fundamental importancia para aquéllas: la organización y cumplimiento de los campeonatos locales. Ciertamente es que si no se hubiera decidido marchar a Europa no se habría conquistado el campeonato del mundo; pero esta conquista, que tanto nos enorgullece, no debe importar el abandono del campo local, y la insistencia por la realización de giras al interior y exterior. Bien está que no se descuide el contacto con las ligas de campaña adonde debe irse a enseñar football en cuanto sea posible. Pero puede pensarse que no existe la misma obligación con las asociaciones de football del exterior, especialmente con aquellas que por integrar la Confederación Sudamericana están en condiciones de competir, año a año, entre sí y en distintos países.

Hacemos estas consideraciones al enterar-

nos de los propósitos de la Asociación Uruguaya y Federación. Las dos entidades programan para este año un gran campeonato sudamericano, y las dos se empeñan en salir del país para pasear delegaciones de jugadores que por tal virtud descuidan sus actividades diarias, y contribuyen al debilitamiento de los clubs que no pueden jugar los partidos que les han sido asignados por el campeonato local. Se nota, en resumen, abandono del campo local para concretarse a contemplar la situación de otros países que por virtud del clima necesitan de estas embajadas, que son algo así como el leño que se acerca a la hoguera...

¿No estaría mejor que dedicáramos nuestros mejores afanes a la organización del campeonato local, digamos mejor, de los campeonatos locales? Es una opinión que «arrimamos» en el preciso instante en que nadie se entiende...

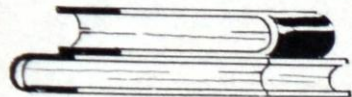
¡No sea que confunda más!

FIEBRE SINDICALISTA

El traspies de los jueces

También los jueces han sufrido un extravío en este período de subversión deportiva. La fiebre sindicalista, el afán de concentrarse, no para hacer respetar sus derechos — que pueden tenerlos, — sino para imponer normas de conducta a las entidades que los aceptan como amigos, les ha llevado a cometer errores considerables de extralimitaciones cuyas consecuencias están sufriendo. No han tenido estos abnegados deportistas la clara visión de los hechos. Llegaron a suponer, en un instante de irreflexión, que apoyados en la Federación podían procurar la adhesión de la Asociación Uruguaya, de tal suerte, que se conceptuara imprescindible sus actividades. Fracasados en este intento y siempre animados del deseo de justificar la existencia de la entidad, tentaron una mayor vinculación con los disidentes suponiendo, acaso, que la renovación de autoridades podía no ser óbice para que prosperaran sus propósitos de hegemonía. Y en la primera oportunidad el conflicto quedó planteado en términos absolutos, y en forma desfavorable para los sindicados. ¿Todo por qué? Por no haber sabido interpretar debidamente los propósitos que informaron la constitución de la Unión de Jueces Sportivos, nacida para llenar una necesidad que no era, por cierto, la de aportar una nueva potencia avasalladora y prepotente a las ya existentes, sino la de crear un organismo que permitiera el egreso de jueces titulados que dominaran la materia, o lo que es lo mismo, que no llegaran a la cancha dispuestos a lucir un traje ni a silbar fuerte sino a facilitar, con inteligencia y autoridad, la realización de las competencias footballísticas, tanto más atraídas cuanto más ordenadas. El error de concepto en que han incurrido los jueces, puede condensarse en la siguiente forma: quisieron hacer valer derechos que no tenían, olvidándose de sus verdaderas obligaciones.

Vida Universitaria



LA REFORMA

Todos, hasta los deliciosos distraídos, saben ya lo que por esa palabra se entiende: una forma de más en más concreta y urgente de abordar nuestro problema histórico y social, económico y espiritual por los medios de la cultura.

Sin embargo, esa actualidad no es sino fruto penoso de un vasto movimiento espiritual de reforma que cunde triunfador hace siete u ocho años en nuestra Universidad, como ya ha cundido en muchos países de América. Su lentitud, lejos de desanimarnos, nos parece valiosa prenda de la seriedad y hondura de su éxito final.

Acaso en ningún país sudamericano, excepto quizá Méjico, gracias a José Vasconcelos, se conduzca tan bien el movimiento. Va guiado por hombres serios y pedagogos sagaces, entre los que, en primer término, se halla Vaz Ferreira.

La reforma es la campaña de la emancipación cultural de estos países; ella hará más esencial la independencia formal que nos dieron los revolucionarios en el comienzo del siglo pasado.

Ese problema histórico y social, — porque es necesario llamarlo así, — aborda capitales aspectos de nuestra vida colectiva, aspectos que siendo locales tienen mucho de americanos y de universales.

La emancipación que se nos dió por los héroes de nuestra independencia, *no es más que meramente política*. Los fenómenos jurídicos no son más que las relaciones exteriores de los hechos históricos. Y bien; nuestra emancipación política fué algo pomposa y vacua; forma pura, exterioridad pura. Fué en parte algo así como una independencia para los cándidos. Es fecundo empezar a sospecharlo y a pensarlo y a gritarlo. En efecto; ello puede ser, y estamos seguros de que será, el serio punto de partida de una emancipación sustantiva: espiritual, cultural y económica. Piénsese que no hablamos de independencia, término ocasionado al énfasis, al egoísmo y al equivoco. No hay sino una rica interdependencia. A lo que debemos aspirar ya que todavía no la poseemos, es a esa libertad esencial que tiene cabida dentro de la maravillosa interdependencia en que se entreteje la urdimbre total del mundo.

Pues bien: si políticamente nos hemos emancipado y hace casi un siglo que no somos más colonia; cultural y económicamente continuamos siendo meras colonias, factorías de las naciones, de veras, emancipadas. Esto, por pocas letras que en ciencias históricas se tengan, debiera dividirse con nitidez. Nuestra Universidad debe partir básicamente

DESDE esta «Página Universitaria», los badajos del ideal de nuestra generación, tocarán a rebato en esos bronces, siempre sonoros, de la realidad... Golpearán, tercios, empuñados o irónicos; horas y horas... días y días. Cuando ya no suenen más, algo se habrá roto: los brazos alucinados de los campaneros o el herrumbroso metal de alguna realidad caduca...

Hemos hablado de «nuestra generación». Ya es tiempo de hacerlo. Algo la define e incorpora por lo menos de manera naciente: En el intento de definirla guardémonos de incurrir en cierto énfasis tan habitual como falaz. No es aún más que una cosa naciente y acaso el reconocerlo, en nuestras nuevas democracias sudamericanas, sea prenda de seriedad.

La actual generación universitaria, desde su nacimiento, se nutrió en el verbo de Rodó, con médula de hombre. Se abrió a la vida aspirando idealismo. Esa esencia inmarcescible de religiosidad que, aún desvanecida la fe en un Dios y derruidos rancios templos se sobrevive en las palabras magistrales de Próspero, — no fué en vano la primer brisa que oreó sus pulmones jóvenes... Nutrida así, en estos tiempos paupérrimos de unión, acachados por el desconcierto, nuestra generación puede levantar serena, como el nómada sorprendido en su confiada marcha por la angustia nocturna del desierto, la tierra de su ideal todavía flotante, pero ya indefectible y ascendente.

Sobre esa precultura, nuestra generación universitaria está sufriendo actualmente la magistral acción de presencia de Vaz Ferreira que, a pesar de ser callada, como la del rocío, es infinitamente fecunda. Rodó y Vaz Ferreira son los dos sillares sobre los que nuestra cultura sería y genuina comienza a levantarse.

La renovación y el resurgimiento filosófico contemporáneo, marcadamente idealista, integra también, en lo profundo, con los espíritus más serios y estudiosos, — focos, como siempre, — la fisonomía espiritual de nuestra generación.

Preparada el alma así, no podía permanecer en esa encallecida indiferencia del hombre que lo acepta todo. Un profundo surco, y acaso una más clara sabiduría, emergida de la experiencia del dolor, la separa de la concepción satánica de la vida, que engendró la última guerra.

Además, quizá como consecuencia íntima de tales tragedias, por todos los ámbitos se hacen urgentes y primarios los problemas sociales. En este orden de hechos nuestra generación ha entrado a la vida viendo también cosas inauditas, únicas, desgarradoras unas, hermosas otras, perplejizantes las más...

Tal prodigioso y a la vez trágico cúmulo de circunstancias, ha hecho su siembra... Por ésta ha palpitado en sus internas fibras la emoción de la historia. Ya asoma a la luz cotidiana uno de los rasgos de su perfil.

En efecto. Nuestros universitarios han discernido la misión excepcional que en estas democracias jóvenes cabe a la cultura. La realidad misma proclama, con esa voz rotunda que le es propia, que nuestro problema genuino y urgente está en nuestra propia indigencia espiritual y económica. A la emancipación política, hecho excesivamente halagador y formal, no ha acompañado otra sustancial, la de la cultura y la de la aptitud técnico-económica.

El que con mirada investigadora exenta de predisposición a los optimismos fáciles y a la parcialidad afectuosa que inspira lo propio, observe nuestra vida y nuestra historia, no puede menos de constatar la debilidad de nuestra cultura.

No hemos salido aún del período de la imitación simiesca, como diría Vasconcelos. Nuestra vida real desde la cultura hasta la política, se mueve ociosamente en una flagrante superficialidad. Es el nuestro un atraso o una debilidad espiritual, muy corriente, por otra parte, en las jóvenes repúblicas sudamericanas, pero también muy fácil de modificar aplicando en la enseñanza, especialmente en la secundaria y superior, una concepción de la Universidad seria y noblemente ambiciosa.

Y nuestra generación ha levantado su bandera, la Reforma.

IDOMENEO



poder realizador que los caracteriza, ya lo han cumplido. Sus 500 universidades con sus 400 000 estudiantes han contribuido poderosamente a ello.

Hay, pues, una necesidad real que no admite discusión, ya que tiene en el Norte la comprobación irrefutable de las realidades consumadas: que la Universidad Americana, tiene un destino único y excepcional. Consiste él en crear la substancia de lo que hoy no es, en latino-américa, más que burlada apariencia: la emancipación real y efectiva. Nos estamos muriendo de incultura; nos estamos muriendo de pobreza, y todo por nuestra flojedad espiritual.

Si; somos flojos de espíritu. No estamos preparados para abordar, hacer frente y conquistar la civilización imperante. Ella nos parasita y sofoca en vez de nutrirnos. Esa es la verdad. Que se analice lo que recogemos de nuestra riqueza, de los frutos del país, y se verá que lo que de ellos queda para nosotros, es irrisorio, mientras vuelan para el exterior pingües ganancias. Eso es lo que, a gritos, dicen los frigoríficos, el ferrocarril, las aguas corrientes, las agencias de automóviles, las empresas de petróleo y carbón, etc.

No tenemos industrias nacionales, y lo que es, por mero crecimiento vegetativo, nuestro, en su industrialización es mucho más extraño que nuestro. Estamos abocados a vivir por las propias fuerzas en una civilización cuya compleja técnica no es de nuestro resorte. Ello nos reduce a una categoría subalterna casi miserable.

La única industria nacional que elaboramos en totalidad, pero que acaso no nos deje más rédito que las otras, es la política, donde muchos de los que para nada sirven juegan al hombre indispensable.

Sobre esa realidad desierta, nuestra escasa cultura padece de una extraviada orientación. Está distraída de su realidad. Se encamina hacia las nebulosidades intelectuales o literarias. Debería ayudarnos a ser hombres y a manejar nuestra realidad, y no nos ayuda casi más que a hacer versos...

La Universidad debe ser el órgano creador de la cultura. A los estudios secundarios debe imprimirse una orientación integralista general y desinteresada. Debe abrirlos y propagarlos por medio de un régimen literal atractivo en cambio del actual sistema de exámenes que tiende a ser eliminatorio, y mecanizante, que opera una selección al revés.

A los estudios superiores debe hacerlos verdaderamente tales, emancipándolos de la obsesión práctica - profesionalista, penetrándolos de verdadera cultura, del cultivo de la ciencia pura y del estudio de nuestra realidad.

de la constatación de ese hecho capital, el más grande de nuestra historia, en lo que ésta tiene de individual, contingente.

Y nuestra Universidad, que está en brazos de la bella Selene o que, mejor, no está en ninguna parte, no sospecha eso, o si lo sospecha lo disimula atrocemente bien.

Ese hecho capital de nuestra historia, impone una misión fundamental a nuestra Universidad: construir sobre nuestra doble mi-

seria, cultural y económica, que es una doble esclavitud, nuestra emancipación integral y efectiva. Y esa misión la ha de cumplir creando nuestra cultura y preparando nuestra eficiencia económica.

Ese es el destino no sólo de nuestra Universidad, sino el destino general de toda Universidad latino-americana. Los yankees, de acuerdo con las modalidades de su raza, la orientación de su vida colectiva, y con ese maravilloso

LAS AMAZONAS DE HOGAÑO

UN ESPECTÁCULO MARAVILLOSO EN LA EXPOSICIÓN DE WEMBLEY



¿Existieron las amazonas de antaño, aquellas guerreras de la Capadocia, que según unos fueron vencidas por Hércules, y según otros por Belerofonte, aquel afortunado nieto de Sisifo, que montó el caballo de Pegaso, venció a la Quimera y se casó con la hija de Llobatos, rey de Licia, a quien sucedió en el trono? Dejemos a la leyenda en su nimbo de oro. Quizá, no se hayan hecho para otra cosa, esa y todas las leyendas que existen.

Pero podemos afirmar con todo el peso de los hechos, que hoy, sí existen las amazonas. Ahí están las fotografías que con estas líneas publicamos que atestiguan de ello. Ahí puede verse un grupo de muchachas norteamericanas cuyo principal deporte consiste en domar caballos y en montarlos por más bravos que sean.

Esas mujeres, en compañía de otros caballistas masculinos, ya han llegado a estas horas a la Exposición de Wembley, para donde fue-

ron contratadas con objeto de efectuar diversos *rodeos*.

Digamos, entre paréntesis, que Wembley es una región inglesa próxima a Londres, donde en la actualidad se está celebrando una gran Exposición de todo el Imperio Británico. Por eso no podían faltar algunas demostraciones típicas de la hija mayor que para Inglaterra es Norte América.

Dejando a un lado el riesgo y la dificultad de ese deporte, cosas que ya se explican en las leyendas de los grabados adjuntos, hay algo muy importante para nosotros, pueblo nuevo de un mundo nuevo, y que puede verse en esas fotografías.

Es la gracia, la finura y la franca y tranquila alegría de esas mujeres acostumbradas a vivir en pleno aire libre, en el campo, en plena naturaleza, desmintiendo rotundamente a cuantos afirman que la mujer, fuera de su cocina, de sus sedas y perfumes, se transforma en marimacho. Las que aparecen en esas fotografías,

no diremos que sean tipos ejemplares de belleza femenina en cuanto a la pureza y corrección de líneas, pero indudablemente, además de ser hermosas en el sentido corriente que se da a esa palabra, de ser jóvenes y alegres, nada en ellas denota masculinidad de facciones ni de gestos. Si no se supiera que son *cow-girls* fácilmente podría decirse que son muchachas de la buena sociedad *disfrazadas*, para una *kermesse* de caridad...

Una vez más queda demostrado hasta la evidencia que ningún deporte, ni este tan temible de la doma de caballos, masculiniza a la mujer. Todas éstas que ahora realizan proezas en el picadero de Wembley son, indudablemente, honorables hijas de familia unas y, otras, dignas esposas.

Esa es la nueva raza que ya se anuncia tanto en el Norte como en el Sur. Una raza que llevará la máxima fuerza en los músculos y en los labios la sonrisa toda luz...



EN "PESIMISTAS CLUB"

—¡Todo se va! Dentro de cien años el mundo será un caos.
—¡Cien años!... ¿Nada más?... Pues ya es esperar! Comprenda una vez por todas, mi amigo, que optimismos tan incurables como el suyo arruinan un país!...



—¿Así se cumplen mis órdenes, Alfredo? ¿No te dije que volvieras lijero?
—Y te obedecí, mamá, ¡Pero fui muy despacio!



—Estoy destrozado; he abusado mucho de los paraísos artificiales...
—Pues a mí me ha pasado lo contrario: son los paraísos los que han abusado de mí; he sido treinta años cantante.

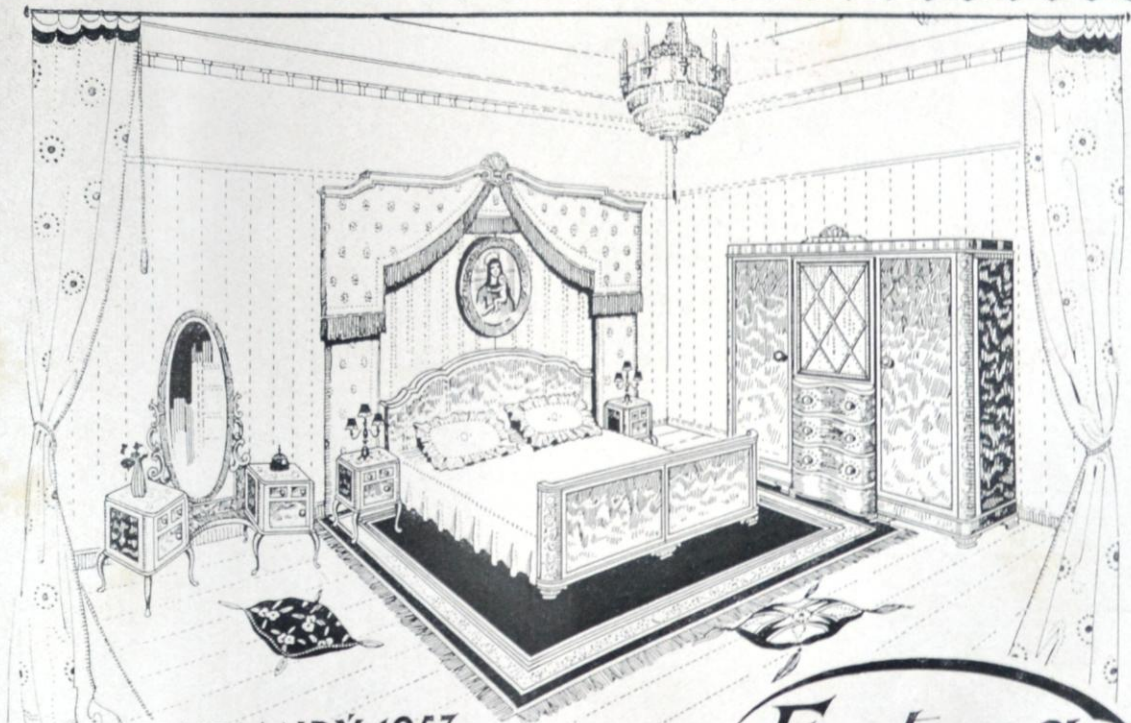


Madres:

Recordad que cada gota de
EXTRACTO DE MALTA
:: **MONTEVIDEANA** ::
encierra la salud, el vigor y la
vitalidad que necesitan
vuestros niños.



1. De MERCEDES. - Combinado de la "Liga Mercedaria" que venció al cuadro "Fénix" de Montevideo, el 24 de Agosto. - 2. DOLORES. - Equipos del "Club Soriano" de Montevideo y "Nacional" de Dolores, que jugaron el 25 de Agosto. - 3. Equipo del "Fénix" que perdió en Mercedes.



PAYSANDY 1253
MONTEVIDEO


MUEBLES DE CALIDAD

Fontana
Muebles



**PORQUE EN ELLO ESTÁ
SU PROPIO INTERÉS**

Los Cristales Punktal Zeiss, para lentes y anteojos, son el resultado de verdaderos estudios científicos llevados a la práctica por la reputada Fábrica **Carlos Zeiss, de Jena**, mundialmente conocida; por lo mismo su procedencia encierra una garantía de calidad. Nadie que necesite lentes debería dejar de usar esta marca de cristales, que proporcionan una visión perfecta, sin el menor esfuerzo, a tal punto que quien se habitúa a estos **Cristales Punktal Zeiss** difícil le resulta sustituirlos por otros.

Todo cristal tiene grabada esta marca de fábrica:  Exija su comprobación.

PABLO FERRANDO

675 ~ SARANDÍ ~ 681

2396 ~ Av. Gral. Flores ~ 2396

DIAMBAV ESTUDIO